



**RITUALES FUNERARIOS DE LA POBLACIÓN SANTO DOMINGO
DEL MUNICIPIO DE CAUCASIA-ANTIOQUIA DESDE 1985 HASTA EL 2019**

Haciel Vergara Coronado

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Caucasia
2021**



**RITUALES FUNERARIOS DE LA POBLACIÓN SANTO DOMINGO
DEL MUNICIPIO DE CAUCASIA-ANTIOQUIA DESDE 1985 HASTA EL 2019**

**Estudiante
Haciel Vergara Coronado
haciel.vergara@udea.edu.co**

Trabajo de grado para optar al título de antropóloga

**Asesora: Luz Dary Muñoz Ortiz
Antropóloga
Magíster en antropología**

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Caucasia
2021**

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
1. CONTEXTO DE LA SUBREGIÓN DEL BAJO CAUCA	12
1.1 Historia del municipio de Caucasia.....	14
1.2 Ocupación del territorio por la población de Santo Domingo	18
1.3 Caracterización de la comunidad Santo Domingo	21
1.4 La Religión en Santo Domingo.....	28
2. RITUALES FUNERARIOS COMO HECHO SOCIOCULTURAL.....	31
2.1. La cultura desde una perspectiva clásica de la antropológica.....	32
2.2. La religión y los rituales funerarios	39
2.3. Concepción sobre la muerte	41
2.4. Los rituales funerarios: un proceso de duelo.....	45
2.4.1 Servicios funerarios: un oficio entorno a la muerte	50
2.4.2 El Velorio: acompañamiento hacia los deudos y despedida del difunto....	52
2.4.3 El sepelio, presenciar y despedir la vida	53
2.4.4 El duelo, la expresión de una perdida	53
2.4.5 El entierro, el último adiós.....	55
2.4.6 La cremación o cuerpo hecho cenizas.....	56
3. RITUALES FUNERARIOS DE LA COMUNIDAD SANTO DOMINGO	59
3.1 Creencias y prácticas en la religión católica y adventista	59
3.2 Características de los rituales funerarios de la comunidad Santo Domingo .	63
3.3 Análisis de la influencia que ha tenido la religión católica y adventista en los rituales funerarios	68
CONSIDERACIONES FINALES	74
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	76

Índice de mapa

Mapa 1 Subregión Bajo Cauca..... 13

Mapa 2 Corregimientos y veredas del municipio de Caucasia. 22

Índice de gráfico

Gráfico 1 Distribución poblacional de Santo Domingo..... 23

Índice de dibujo

Dibujo 1 Santo Domingo 19

Índice de fotografía

Fotografía 1: Cementerio de santo Domingo. 20

Fotografía 2: Escuela actual de Santo Domingo..... 26

Fotografía 3: Iglesia Adventista del Séptimo Día. 30

Fotografía 4: Tumba del cementerio de Santo Domingo. 66

Fotografía 5 Clase de la religión adventista a los niños de Santo Domingo..... 72

Índice de cartografía

Cartografía 1: Representación de la muerte en Santo Domingo..... 71

RESUMEN

La presente investigación se llevó a cabo entre 2017 y 2019 en la población de Santo Domingo que está ubicada en kilómetro 29 en la vía que conduce Caucasia-Remedios. Se utilizó una metodología cualitativa, teniendo como herramienta principal la etnografía. Así mismo, se consultaron fuentes secundarias para conocer los rituales funerarios realizados por los habitantes de la comunidad desde 1985 hasta el 2019. También se hicieron 10 entrevistas a adultos con edades que oscilan entre 25 y 60 años, cuatro a hombres y cinco a mujeres. De otro lado, se realizó un taller con la comunidad en el que se elaboró una cartografía social para conocer las concepciones que tienen los pobladores sobre la muerte. Por otro lado, se realizaron observaciones y observación participante, recorridos de campo, registro fotográfico y se llevó un diario de campo en el que se plasmaron los análisis y las reflexiones de las distintas actividades que presencié. Finalmente, una vez obtenida toda la información se organizó, se categorizó y se trianguló para proceder al análisis y escritura de esta investigación.

Palabras clave: muerte, religión, rituales funerarios, Santo Domingo

FUNERAL RITUALS OF THE SANTO DOMINGO POPULATION OF CAUCASIA-ANTIOQUIA FROM 1985 TO 2019

ABSTRACT

The present research was carried out between 2017 and 2019 in the town of Santo Domingo which is located at kilometer 29 on the road leading Caucasia-Remedios. A qualitative methodology was used, with ethnography as the main tool. Likewise, secondary sources were consulted to learn about the funeral rituals performed by the inhabitants of the community from 1985 to 2019. Ten interviews were also conducted with adults between the ages of 25 and 60, four with men and five with women. On the other hand, a workshop was held with the community in which a social cartography was prepared to know the conceptions that the inhabitants have about death. On the other hand, observations and participant observation were made, field tours photographic record and a field diary was kept in which the analyses and reflections of the various activities he witnessed were captured.

Finally, once all the information was obtained, it was organized, categorized and triangulated to proceed with the analysis and writing of this research.

Keywords: death, religion, funeral rituals, Santo Domingo

DEDICATORIA

Cada sacrificio que han hecho por mí lo he valorado, esta es una de las maneras que tengo de agradecerles por tanto. Gracias mamá, gracias papá.

Esto es para ustedes y por ustedes.

AGRADECIMIENTOS

Gracias doy a Dios por estar ahí, por proveerme fuerzas, por su voluntad cumplida en mi vida ya que sin ella este proceso no hubiese culminado.

A mi asesora Luz Day Muñoz, le estaré eternamente agradecida, porque creyó en mí, me mostró mis capacidades y me dio palabras de aliento durante este proceso en el cual no me creí ser capaz de culminar.

A todos mis compañeros, ahora colegas, gracias por las aventuras vividas, cada momento está guardado en mi corazón y presente en mi memoria; el chocolate con queso, las películas de clase, las charlas en la cafetería, las lloradas y las risas compartidas me enriquecieron como personas, aprendí de ti Carlos, Estela, Laura, Marvelis, Andrés, Diana, Geraldine, Ferney y Antonio, a tesoro sus enseñanzas.

Agradezco a mi esposo por su apoyo incondicional por asumir este proceso como suyo, por sacrificar momentos, por sus palabras de aliento y los llamados de atención. Este logro es tan mío como tuyo, te amo.

A mis amigas Yinedis, Yessica, Lili, Yulis, Julia, que se preocuparon y ayudaron a que hoy yo obtenga este resultado tan placentero, agradezco sus oraciones y sus sabias palabras.

Por último, pero no menos importante, agradezco a todas las personas de la comunidad de Santo Domingo esto ha sido posible por ellos. A los señores Luis Armando, Alejandro, Marcos, Virgilia, María, Susana y otros, ¡gracias! Por su disponibilidad, participación e interés en mi trabajo, fue significativo para mí el que permitieran entrar a su casa y compartir sus ideas y pensamientos.

INTRODUCCIÓN

La antropología ha estudiado la muerte como un hecho sociocultural y biológico que se integra a la realidad humana, analizando como la modifica, la condiciona y que significados tiene de acuerdo a cada cultura. Así lo ha demostrado en los trabajos académicos que se han obtenido de investigaciones hechas en distintas comunidades, abordando uno de los temas que en algunos genera conmoción, la muerte, acontecimiento que revela a través de los rituales funerarios vínculos de orden político, económico y sociológico, puesto que no solo se trata de quien muere, sino de cómo los vivos asumen este suceso.

Sin lugar a dudas, la muerte es un acontecimiento que ha inquietado al ser humano y eso ha promovido la creación y celebración de rituales funerarios, concebidos como prácticas específicas de la especie humana, realizando velorios, rezos, entierros, cremaciones, momificaciones, edificación de monumentos, entre otros, expresando emociones y sensaciones ocasionados por la ausencia de un ser querido.

Delci Torres (2006) en su artículo, Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas plantea que, en un ritual, la vida y la muerte son dos términos que se oponen y se confirman al mismo tiempo, cuyos aspectos de mayor relevancia se manifiesta en objetos, palabras y gestos con un sentido simbólico a fin de reafirmar el deseo de vivir y de trascender a la muerte con la creencia en una vida más allá de lo terrenal. Este pensamiento justifica la creación de símbolos para comprender lo complejo del morir, “por lo que se transforman en ecos conscientes emitidos e inmediatamente reconocibles de objetos, acciones y conceptos del mundo interior, psicológico y espiritual.” García (como se citó en Torres, 2006, p. 111)

Los rituales funerarios ayudan al ser humano a soportar la pérdida del ser querido. La forma en que se realizan es diversa a nivel universal y refleja las costumbres e ideologías de una comunidad. Por consiguiente, el propósito de este ejercicio académico fue analizar e investigar los rituales funerarios que realizan los habitantes de la comunidad de Santo Domingo desde 1985 hasta el 2019, con el fin de caracterizar esta costumbre y determinar la influencia de las religiones en la práctica de los rituales. En la subregión del Bajo Cauca desde las áreas sociales no existen trabajos académicos sobre el tema aquí abordado, sin embargo, recientemente hay investigaciones que tratan el tema de la muerte. Por eso considero que este estudio es relevante para la comunidad educativa y general dado que este análisis permite conocer otros aspectos de esta población a través de esta práctica, tales como la religión, la economía y otros aspectos del componente sociocultural.

Esta investigación se realizó en el marco de la construcción del megaproyecto a nivel nacional, Autopista para la Prosperidad en el año 2012, con el gobierno del presidente Juan Manuel Santos para mejorar la infraestructura vial del país.

Específicamente en el municipio de Caucasia se inició la fase de construcción en el año 2014 con el nombre Concesión Autopista Conexión norte, a cargo de la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI), llevando a cabo acciones para mejorar la vía que conduce Caucasia-Remedios.

Debido a la ampliación de la vía los habitantes de la comunidad de Santo Domingo empezaron a vender sus viviendas y parte del terreno donde se encuentra el cementerio, la Iglesia Adventista y la Escuela Santo Domingo. La ampliación de la calzada Caucasia-Remedios implicaba que algunos predios aledaños a la vía se utilizaran lo que ocasionó la migración de 34 personas establecidas en 14 viviendas, algunos se desplazaron o migraron hacia las cabeceras municipales de Caucasia y El Bagre. De otro lado, fue necesaria la exhumación de

aproximadamente 22 individuos trasladados al cementerio Cacerí y a los dos cementerios de Caucasia.

Administrativamente, Santo Domingo no figura como vereda para el municipio de Caucasia, sin embargo, sus habitantes y organizaciones como la Fundación Oleoductos de Colombia, Desarrollo Comunitario, la Junta de Acción Comunal (JAC) la reconocen como tal.

Este escrito se encuentra estructurado en tres partes. Primero, se presenta el contexto de la región del Bajo Cauca con énfasis en el municipio de Caucasia y la comunidad Santo Domingo. En este apartado se conocerá la historia de este territorio y su proceso de ocupación, el cual se dio por la migración de personas proveniente de Córdoba y otras regiones del país atribuidos a los procesos políticos que se vivieron en esa época, como las luchas bipartidistas y el desplazamiento de personas por parte de terratenientes. La segunda parte, consiste en un abordaje conceptual sobre la cultura, la religión, la muerte y el papel de los rituales funerarios en la sociedad. Por último, se aborda las creencias y prácticas religiosas desde la religión católica y adventista, una caracterización de los rituales funerarios teniendo en cuenta un antes de y después de la llegada de la iglesia adventista y un análisis sobre la influencia de las religiones sobre los ritos.

1. CONTEXTO DE LA SUBREGIÓN DEL BAJO CAUCA

El agua es un recurso estratégico para el desarrollo del ser humano y los demás seres vivos, para los asentamientos humanos y las actividades económicas. (Instituto de Estudios Sociales y culturales PENSAR, 2009)

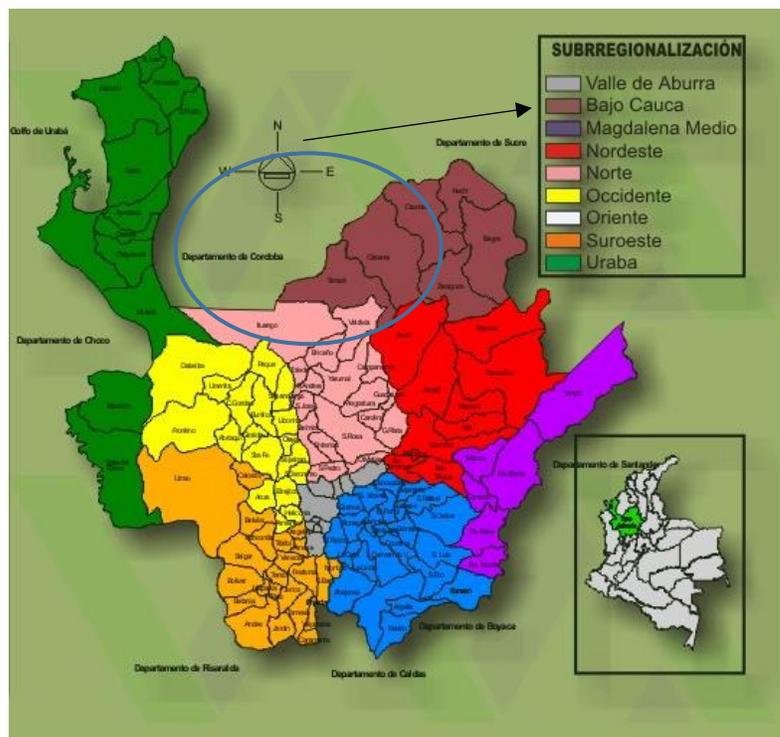
Los grupos humanos para satisfacer sus necesidades básicas suelen asentarse alrededor de fuentes hídricas ya que este recurso natural es importante para la supervivencia de los seres vivos. Así fue como surgieron varios municipios del Departamento de Antioquia, el cual se caracteriza por su diversidad geográfica y cultural. Está constituido por nueve subregiones, una de ellas es la del Bajo Cauca, localizada al noreste de los departamentos Sucre, Córdoba y Bolívar y conformada por seis municipios que en su mayoría se encuentran en la ribera de los ríos Cauca y Nechí.

En el Bajo Cauca se pueden analizar cuatro aspectos importantes de su historia. El primero consiste en su localización, la cual le permite articular la Costa Atlántica con el centro de Antioquia y el resto del país, adquiriendo el nombre territorio de frontera. El segundo, la actividad minera, puesto que influyó en los procesos de poblamiento y la dinámica demográfica. El tercero radica en la confluencia permanente de grupos étnicos y culturales y, por último, se encuentra el conflicto por el territorio para la apropiación de los recursos (Instituto de Estudios Regionales, 2003).

La riqueza hídrica y aurífica de la subregión Bajo Cauca posibilitaron asentamientos de pequeños grupos provenientes de diferentes zonas del país. Su origen está ligado al primer ciclo minero que se extendió aproximadamente desde 1580 hasta 1640, durante ese periodo se fundaron Cáceres (1576) y Zaragoza (1581). En los años 80 del siglo XX, la fiebre del oro facilitó avances tecnológicos para la explotación del mineral logrando la presencia de compañías mineras extranjeras quienes le dieron otra dinámica de poblamiento a la subregión, como resultado llegaron

las personas sabaneras¹, seguido de personas procedentes del Chocó, Valle del Cauca y paisas².
(Instituto de Estudios Regionales, 2003)

Mapa 1 Subregión Bajo Cauca



Tomado de: <https://www.mapade.org/antioquia.html>

En las primeras décadas del siglo XX la región estaba poblada principalmente en la zona rural, entre 1938 y 1951 se registró un incremento de habitantes. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para la época el total de la población era 3.479, de las cuales 2.582 personas se encontraban en el área rural. Debido a que existían algunos terrenos baldíos y una riqueza aurífera. Estos factores generaron cambios en el territorio, puesto que llamó

¹ Personas nacidas en los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar. Fuente: El Tiempo (1991) <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-11431> fecha de consulta junio 20 de 2019.

² Personas nacidas en “Antioquia la grande” es decir, natural de uno de los siguientes departamentos: Caldas, Risaralda, Quindío, parte del Valle del Cauca y del Tolima, y por supuesto de Antioquia como la conocemos actualmente. Fuente: Solo Paisas (2015) <https://www.solopaisas.com.co/quienes-somos-los-paisas/> fecha de consulta marzo 01 de 2019.

la atención de empresas extranjeras que se instalaron en la región, así mismo, algunos colonos vieron en este territorio con la posibilidad de asentarse, de manera que surge la necesidad de una infraestructura vial y estrategias de comunicación para el desarrollo de actividades económicas, fortaleciendo las zonas urbanas, entre ellas Caucasia. (Instituto de Estudios Regionales, 2003).

Considerando lo anterior, una encuesta realizada el 2018 por el DANE, revela que la población total del municipio es de 90.213, con una concentración mayoritaria de 76.772 personas en el área urbana y el resto de la población que corresponde a 13.441 se encuentran ubicados en el área rural.

1.1 Historia del municipio de Caucasia

“Frente al viejo universalismo moderno aparece la proxemia, de lo próximo y muy cercano, del territorio, más allá del Estado Nación, el territorio al alcance de la mano: terruño, barrio, provincia o región. Frente a un pensamiento del tiempo y de la historia y, aunque sea difícil, es menester intentar pensar el espacio”
Luis Castro Nogueira

El municipio que hoy conocemos como Caucasia, limita por el norte con el municipio Montelíbano, jurisdicción del departamento de Córdoba, por el este con los municipios de Nechí y El Bagre, por el sur con el municipio de Zaragoza, y por el oeste con el municipio de Cáceres. Su comunicación es terrestre y fluvial, la primera es a través de lo que comúnmente denomina troncal de la paz, pero a nivel de obras e infraestructuras se llama Ruta Nacional 25C, y la segunda se da por la navegabilidad y conexión de los ríos Cauca y Nechí.

Según el Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015, el municipio está conformado por 11 corregimientos y 50 veredas, con una población aproximada de 101.788 habitantes, lo que representa el 1.7% de la población del Departamento de Antioquia, el 82.481 residen en la cabecera y 19.307 en la zona rural. Del total de la población 48.4% son hombres y 51.6 % mujeres. Lo

anterior implica una densidad de población de 96 habitantes por kilómetro cuadrado (Sistema de Documentación e Información Municipal, 2012).

La configuración del municipio de Caucasia se cree que fue el 12 de abril del 1886, cuando un grupo de expedicionarios del que hizo parte el señor Clemente Arrieta conocido como fundador de en ese entonces cañafístula, viajaba por el río Cauca hasta llegar a un paraje donde abundaba árboles de cañafístula, de allí surge el primer nombre del municipio, ubicado en lo que hoy se conoce como barrio El Centro.

Cañafístula fue creciendo poco a poco y se convirtió en un caserío del municipio de Cáceres por 26 años. En julio de 1927 el Consejo Municipal de Margento lo ascendió a corregimiento y en ese mismo acuerdo Monseñor Miguel Ángel Builes, Obispo de la Diócesis de Santa Rosa de Osos, sugirió varios nombres, entre esos Caucasia. Posteriormente, mediante la Ordenanza N° 056 del 7 de julio de 1942 de la Asamblea Departamental de Antioquia, fue elevado a municipio. (Nodo del lenguaje Caucasia, 2007). En 1943, el ingeniero de minas Gustavo White Uribe notando la importancia geográfica del municipio escribió al Gobernador de Antioquia así:

Caucasia es el puerto y la población más importante que posee Antioquia en el Bajo Cauca. Importante como uno de los mejores puertos fluviales del departamento; importante por ser el pueblo antioqueño más cercano al departamento de Bolívar y al río San Jorge. Está en el ángulo que forma el Cauca al desviar su curso, casi al norte hacia el oriente y donde el río es más comercialmente navegable que el Magdalena hasta Puerto Berrío [...] tiene la mejor localidad para una gran población, sobre una terraza exenta de inundaciones y de grande extensión, con magníficos acantilados para los malecones de un hermoso puerto, además de magnificas localidades para campos de aterrizaje esta simpática población, tan favorablemente situada, no ha sido trazada, ni planeado su desarrollo futuro. Sus habitantes entre los cuales se cuentan personas de gran valía industrial y comercial, han ido construyendo un pueblo interesante en lo que antes era el pobre caserío de Cañafístula. Instituto de Estudios Regionales (como se citó en Villegas et al. 2009, p. 183)

El municipio crecía económica y demográficamente, por tal razón, se estableció como cabecera y consolidó varios corregimientos, entre ellos, Nechí, hoy municipio, también, Cuturú, Colorado, Santa Rosita, Palomar, Margento, Bijagual, Palanca, La Ilusión, Puerto Gloria y

Chontaduro, sin embargo, por la construcción de la troncal, algunos desaparecieron ya que el proyecto para su época atrajo miradas al casco urbano de Caucasia, causando la llegada de muchas personas para trabajar y vivir. Otros corregimientos como Las Palomas, Tigre Grande, Tangal, La Boca de Man y Guatinajo, conforman la parte rural actual de municipio. Estas zonas han sido importantes en la consolidación de Caucasia en el ámbito regional y departamental, en lo económico, social, cultural y político. Uno de sus pobladores dijo que “Caucasia es un centro, todo lo que lleve barato y caro lo vende, tiene mucha gente” (Villegas et al, 2009:186).

Entre el 1940 y 1950 Caucasia aumentó significativamente la población. Este incremento se le atribuyó tres factores; el primero, es la cercanía con la sabana de Córdoba y Bolívar que permitió la llegada de quienes buscaban mejores oportunidades económicas. Algunos lograron ser contratados por hacendados, porque los consideraron con habilidades en las labores agrícolas y ganaderas, además, de ser mano de obra “barata”, lo que conllevó a que la gran mayoría se quedara y se estableciera en el municipio. El segundo factor, se debió a la construcción de la carretera que hoy comunica el interior del país con la Costa Atlántica, a medida que avanzaron de Puerto Antioquia a Caucasia, los campamentos de los trabajadores se situaron más cerca del municipio hasta instalarse en lo que hoy es conocido como “La Ye”, donde muchos finalmente terminaron su labor y se establecieron. El último, se dio por las personas que huían de la violencia política bipartidista entre los años 1946 y 1958, convirtiéndose Caucasia, en receptor de habitantes de varias regiones del país.

Entre los años 1964 y 1973 su población se incrementó pasando de tener 5.626 a 13.772 habitantes posiblemente por la actividad de la pesca, el “boom” del oro, como se referenció antes la construcción de la troncal, atrayendo migrantes de manera constante hasta 1985 (Instituto de Estudios Regionales, 2005).

Históricamente la pesca, la agricultura y la minería, han sido los sectores económicos del municipio de Cauca; en la primera mitad del siglo pasado, su desarrollo estuvo ligado al río Cauca y más tarde el desarrollo de la economía se da de forma paralela con la construcción de la troncal.

En la actualidad se considera como la “capital del Bajo Cauca” y centro de servicios más importante de la subregión, puesto que abastece de víveres, abarrotes e insumos a los demás municipios. Hoy las fuentes de empleo se centran en los sectores de servicios, comercio, agricultura e industria, también se destaca el comercio informal o rebusque (Alcaldía de Cauca, 2012).

Su población se caracteriza por tener una diversidad cultural debido a los flujos migratorios, de modo que su conformación social está basada en la pluriculturalidad del país, pero sin duda sobresalen las personas sabaneras y los paisas o antioqueño. En las costumbres se ven reflejadas estas dos regiones, por ejemplo, de la subregión sabanera se pueden encontrar elementos como el gusto por el baile, las fiestas, las corralejas, las danzas tradicionales como la Tuna Tambora, el cultivo y consumo del plátano, yuca, el pescado, los dulce que se fabrican especialmente en la Semana Santa, productos que comúnmente los consume las personas de la costa y la sabana y de los paisas se conservó el gusto por la arepa, la mazamorra, la papa, los frijoles, la música carrilera y las trovas, entre otros.

1.2 Ocupación del territorio por la población de Santo Domingo

El espacio, al igual que el tiempo, no existe en abstracto, sino como distancia entre dos puntos en un universo euclidiano. Por lo que, al dotar al espacio de contenido sustantivo entramos en el terreno del análisis territorial (físico-natural, cultural, económico, político). Lo que, operacionalmente, se traduce en la necesidad de construir diferentes escalas espaciales, por ejemplo, las unidades de suelo en un sistema de cultivo, la superficie total de las fincas, el territorio de una economía regional, el territorio nacional, el territorio global.
(Llambí L, Pérez E, 2007)

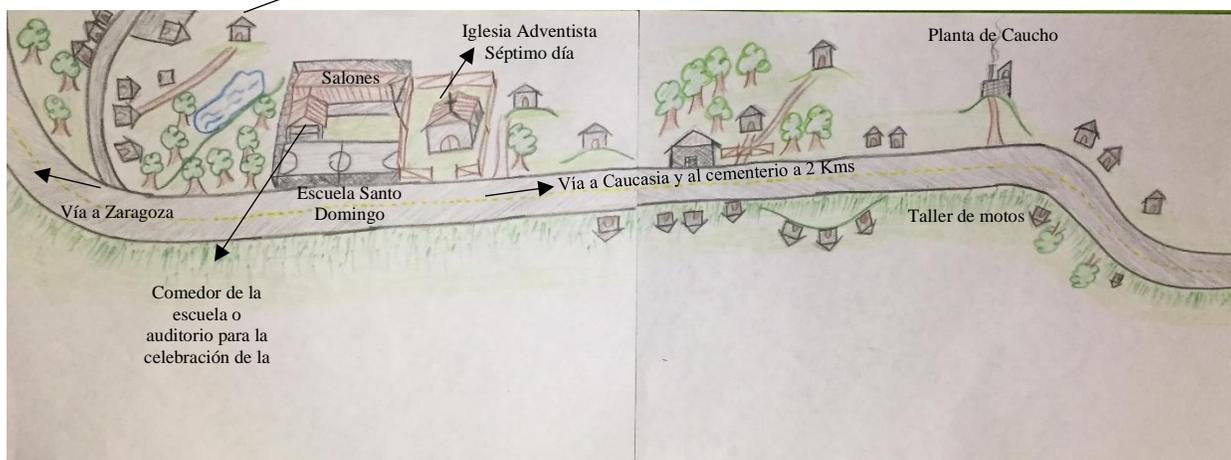
Entre 1940 y 1950 aproximadamente llegó Leónidas Pérez y su esposa Ana Teresa Urda del departamento de Córdoba a lo que hoy se conoce como Santo Domingo, territorio que para ese entonces eran tierras baldías y fértiles para la agricultura y la ganadería. Estas características de la zona llamaron la atención de personas provenientes de Córdoba, Sucre y el casco urbano de Cauca, lo que generó un aumento de población en esta región. Entre sus primeros pobladores se encontraba José Hernández, su esposa Telma Castillo Urda y su hermano Agustín³, todos procedentes de San Onofre Sucre.

Para el año 1965, Leónidas decidió trasladarse hacia el municipio El Bague, por tal razón sin documento de la propiedad, vendió 80 hectáreas de su terreno a Domingo Barrios⁴ quien autorizó a personas cercanas a ocupar el territorio en su lugar. El crecimiento poblacional de Santo Domingo continuó y familiares, amigos y desconocidos se acercaron a Domingo Barrios para que les vendiera tierras y así poder vivir en la comunidad, “algunos no tenían como pagarle, por lo tanto, accedió a que vivieran allí hasta tener como hacerlo.” (Hija del fundador de aproximadamente 60 años de edad, 2 de octubre de 2017). Este gesto de generosidad es una de las razones por las cuales el territorio lleva su nombre. En total fueron 20 hectáreas ocupadas por

³ Familiares fallecidos por la línea materna de la señora Virginia, hija del fundador de Santo Domingo.

⁴ Esposo de la sobrina de Ana Urda, cónyuge del señor Leónidas

personas de varias zonas del país, entre ellas están los hermanos Contreras, Polonio Ortega y Fidel Oyola de los departamentos de Sucre y Córdoba.



Dibujo 1 Santo Domingo, septiembre 20 de 2018. Dibujo personal

Santo Domingo en sus inicios fue un territorio donde abundó la riqueza natural, sus terrenos eran fértiles, los habitantes conseguían carne del monte, como la guartinaja, el armadillo, la hikota, entre otros, o iban a la quebrada a pescar, bagre o bocachico. Algunos se dedicaban a la siembra de yuca, plamo, maíz y luego se dirigían caminado (con demoras de uno a tres días) o en johnson⁵ por la quebrada Catalina hacía la cabecera municipal (Caucasia) para la comercialización de los productos obtenidos gracias a la naturaleza.

Para 1960 la Gobernación de Antioquia, estableció en la región programas de ayuda para las personas que se asentaron en terrenos baldíos. En ese entonces, el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) desarrolló un proyecto de colonización entre Cáceres y el actual corregimiento Cacerí puesto que consideraban que una vía de penetración había permitido el acceso a la principal zona de baldíos en el Bajo Cauca. (Villegas et al, 2009). Domingo Barrios se

⁵ Medio de transporte fluvial

acogió a este programa adquiriendo el título de propiedad ⁶ a nombre de su esposa Jeverina. Actualmente su hija, Virginia Barrios, tiene un proceso de traslado de bienes a una de sus sobrinas, la casa donde ella vive es la única propiedad que cuenta con un documento que respalda la compra del terreno de Domingo Barrios a Leónidas Pérez.

Antes de que Domingo Barrios adquiriera el terreno, Leónidas dispuso una parte del lugar para camposanto de aproximadamente 500 metros cuadrados cerca a la vía que comunica Caucasia con Zaragoza. Con el cementerio cercano a la población, se acabaron los desplazamientos a un día de camino a las veredas Guartinajo y Palomar para sepultar a sus seres queridos. Hoy día el trayecto para enterrar y visitar a los fallecidos se hace en menor tiempo. Las primeras personas sepultadas en el lugar Según la señora Virginia Barrios fueron familiares de la esposa del señor Leónidas.



Fotografía 1. Cementerio de santo Domingo. Noviembre 2 de 2019. Foto personal

⁶ Documento concreto que sirve para demostrar la causa y calidad de nuestra propiedad. Es el documento físico que sirve para demostrar esos derechos intangibles que tenemos sobre una cosa. Recuperado de <http://www.notariocho.com/que-es-un-titulo-de-propiedad.html> fecha de consulta marzo 21 de 2019

Al existir en la población un cementerio a dos kilómetros de distancia del centro poblado en la vía a que conduce a Caucasia, el tiempo de velación en las casas se extendió por dos días más, teniendo en cuenta que las personas quisieron dedicar más tiempo a la velación, puesto que, el traslado hasta el campo santo era de menor trayecto, en suma, aumentó el acompañamiento de familiares y conocidos hacia los deudos en ese momento considerado como el más doloroso, en vista que, es el último adiós al fallecido antes de sepultar el cuerpo.

En ese tiempo, a pesar de que había presencia de la religión católica en la subregión del Bajo Cauca, para el ritual funerario comúnmente se acudía al rezandero⁷, porque esta persona era más accesible que un sacerdote dado a que residía en la vereda Las Peñitas y que es aledaña a Santo Domingo. Cabe resaltar que, aunque esta ceremonia no la realizaba un sacerdote, la iglesia católica aprueba esta labor ya que las oraciones dichas durante el entierro y las nueve noches son tomadas de esta religión.

1.3 Caracterización de la comunidad Santo Domingo

La población de Santo Domingo tiene aproximadamente 109 habitantes (Fundación Oleoductos de Colombia, 2015), y en su identidad territorial se contemplan como vereda a pesar que administrativamente no es así. Desde un punto de vista antropológico, la identidad en este caso campesina, rural, veredal, es un imaginario colectivo que permite la articulación entre los intereses individuales y los intereses comunes de una población.

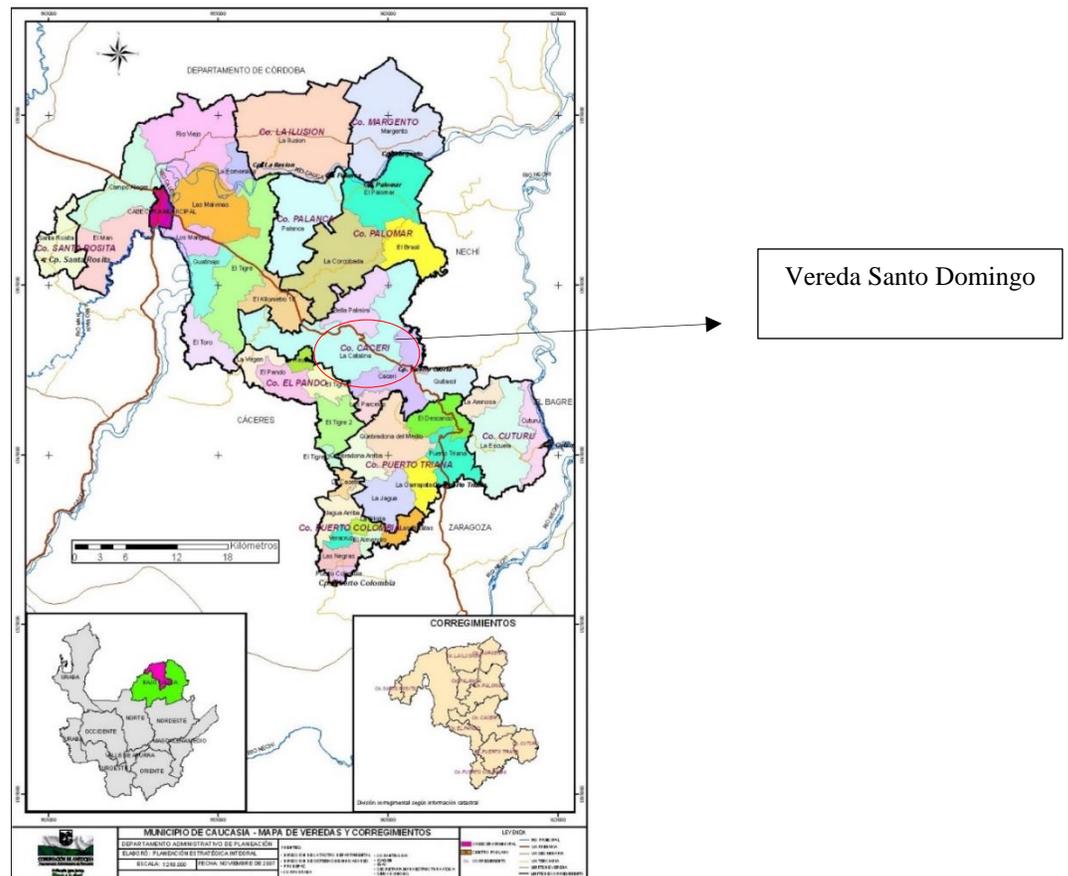
Las veredas hacen parte de las zonas rurales del país y son frecuentemente asociadas a tres aspectos interrelacionados: el primero es la baja densidad demográfica. Segundo, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de la localidad o región y el tercero, a los rasgos

⁷ Persona que sabe oraciones para rezar a los muertos durante la velación o en las nueve noches

culturales (valores, creencias y conductas) que los caracterizan y diferencia de las grandes ciudades. (Llambí L, Pérez E, 2007).

Como se observa en el siguiente mapa, la comunidad de Santo Domingo se encuentra ubicada a 29 kilómetros de Caucasia, cerca del corregimiento Puerto Gloria Cacerí, por la vía terrestre que conduce a los municipios de Zaragoza y el Bagre. Sus límites son con la “vereda”: La Corcovada (hacia el norte), El Porvenir (al occidente), La Catalina (en el sur), y Las Peñitas (el oriente).

Mapa 2 Corregimientos y veredas del municipio de Caucasia.



Fuente: Galería de mapas (2014) Hotel Caucasia recuperado de:
<https://www.hotelcaucasia.com/acerca-de-caucasia>

Santo Domingo tiene una población de aproximadamente 109 personas que corresponde al 0,9% respecto al total del municipio de Caucasia según el diagnóstico realizado el 2015 por La Fundación Oleoductos de Colombia. Su distribución poblacional va de 0 hasta mayores de 70 años. El 30% de personas oscila en el rango de edad que va de 18 a 44 años. El número total de familia es de 25 con un promedio de 4.3 miembros, actualmente, solo una de las familias cuenta con escritura de la casa, el resto son viviendas propias sin documentos y una se encuentra alquilada (Fundación Oleoductos de Colombia, 2015)

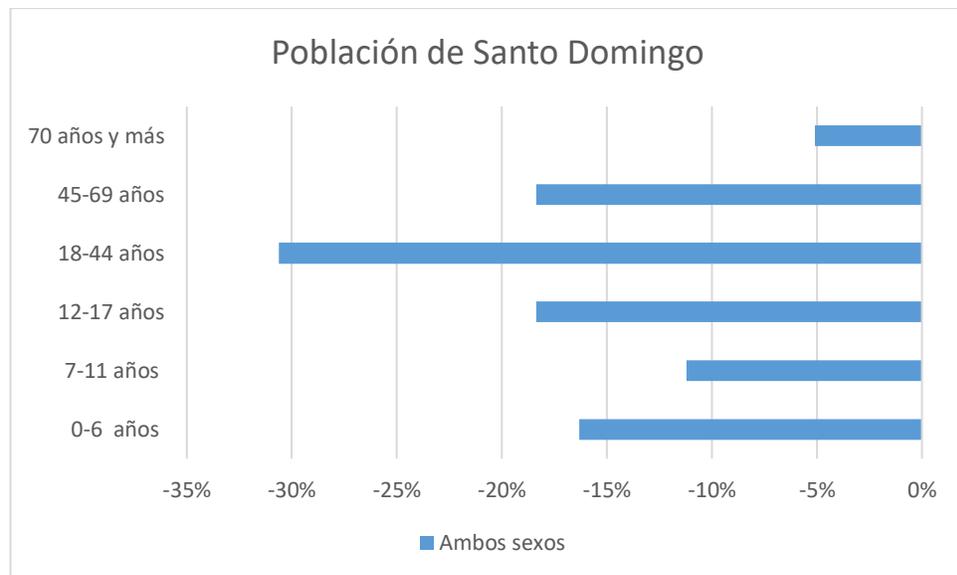


Gráfico 1. Distribución poblacional de Santo Domingo Fuente: Fundación Oleoductos de Colombia, 2015

A partir del 1985 el Hospital César Uribe Piedrahita de Caucasia, comienza a invitar a persona para seleccionar a una como promotor (a) de salud en el área rural. De la comunidad fue seleccionado el actual presidente de JAC, Luis Armando Martínez. Con su participación en el programa los habitantes de la comunidad lograron afiliarse a la EPS y/o al Sisbén. Además, en su cargo desarrolló actividades de promoción y prevención de enfermedades.

En la actualidad, la población no cuenta con ninguna infraestructura en salud, por lo tanto, deben desplazarse a la cabecera municipal de Caucasia para recibir atención médica. De acuerdo con la Fundación Oleoductos de Colombia (2015) la cobertura en salud es del 100%, solo 27% de las personas pertenecen al régimen contributivo, el 71% al subsidiados y el 2% son beneficiarios.

La economía de las familias está basada en trabajos de jornaleros⁸ en las fincas aledañas, su producción agrícola consiste en la siembra y comercialización de productos como la yuca, el plátano, el arroz, el maíz; en cuanto al componente pecuario esta la cría de gallina, cerdos, pollos, la venta de queso y suero para comprar alimentos no producidos por el campo. Hay un grupo minoritario que realiza oficios varios, es decir, pueden desempeñarse en el campo, como albañiles, pecadores o en el área donde ofrezcan trabajo. La mayoría de las mujeres se dedican a las labores domésticas de sus casas a excepción de dos, una trabaja en la Institución Educativa Santo Domingo en la cafetería escolar y la otra hace el aseo en la Iglesia Adventista.

En 1990 los habitantes de Santo Domingo se presentaron hasta la Unidad de Desarrollo Comunitario, con el objetivo de constituir la Junta de Acción Comunal (JAC) para gestionar ante entidades no gubernamentales y la administración municipal, proyectos que beneficiaran a la comunidad. Uno de los logros a través de la JAC fue la Institución Educativa hoy llamada Santo Domingo quien depende de la I.E principal que se encuentra en el corregimiento Cacerí. Inicialmente, construida de palma y cercada en madera. Actualmente, la Institución está edificada con adobe y techo de zinc.

El colegio cuenta con una cancha de fútbol y también con restaurante escolar, la Institución hace parte del Programa Alimentación Escolar (PAE), a las 10:00 a.m. todos los niños salen al descanso para recibir un desayuno balanceado.

⁸ Trabajador que presta sus servicios en labores agrícolas, mediante jornal percibido en dinero y fijado por el convenio, la ley o la costumbre. Fuente: Real Academia Española <https://de.j.rae.es/lema/jornalero-ra> fecha de consulta 19 de noviembre de 2019

El Programa de Alimentación Escolar consiste en el suministro organizado de un complemento nutricional con alimentos inocuos, a los niños, niñas y adolescentes matriculados en el sistema educativo público, y el desarrollo de un conjunto de acciones alimentarias, nutricionales, de salud y de formación, que contribuyen a mejorar el desempeño de los escolares y apoyar su vinculación y permanencia en el sistema educativo.

<http://www.sipi.siteal.iipe.unesco.org/politicas/615/programa-de-alimentacion-escolar-pae>

La escuela tiene tres aulas, una para almacenar documentos y papelerías, las otras dos suelen ser ocupadas para dar clases, pero, a la fecha hay aproximadamente 23 estudiantes de primaria (de primero a quinto) y una sola maestra, por esa razón, se encuentra utilizando un salón para las clases distribuidos por grados. Algunos alumnos son de las veredas aledañas como El Porvenir y Las Peñitas.

Una vez al mes el sacerdote católico viaja a la población para realizar una eucaristía. La profesora de la Institución se encarga de informar con anticipación a los estudiantes y a los padres de familia el día que se realizará la ceremonia, comúnmente a las 11:00 a.m. Antes de que él llegue, los estudiantes y la profesora han preparado el espacio del restaurante escolar con una mesa, mantel blanco, flores artificiales y la imagen de Virgen María.



Fotografía 2: Escuela actual de Santo Domingo. Octubre 23 de 2018. Foto personal.

Otro de los logros que ha tenido la JAC es participar en los programas de la Fundación Oleoductos de Colombia, esto es, capacitaciones en el área ambiental, agropecuaria, contratación laboral por periodos cortos, entre otros, dado que cerca de Santo Domingo se encuentra instalados la tubería que transportan el crudo de petróleo.

También se han beneficiados de algunos programas del Estado, como Maná (Mejoramiento Alimentarios y Nutricional de Antioquia) cuyo objetivo es ofrecer seguridad alimentaria a las poblaciones vulnerables o aquellas que registre como nivel uno en el SISBEN. Este programa contribuyó en el mejoramiento nutricional y alimentario de menores de 14 años, con la entrega de un kit que contenía bienestarina, galletas y leche en polvo, para fortalecer la nutrición, a la vez ayudar a su crecimiento y desarrollo.

Por otro lado, el Programa Familias en Acción beneficiaba a todas las familias con niños, niñas y adolescentes menores de 18 años que requiera apoyo económico para tener una

alimentación saludable y educación. Actualmente cuatro hogares de Santo Domingo están favorecidos.

Asimismo, el Programa Adulto Mayor, beneficia a personas de la tercera edad⁹ que se encuentren “desamparados” o que no cuente con ninguna pensión, ni familiares que los apoyen, por esa razón nueve adultos de la comunidad reciben un subsidio económico cada mes.

Por último, están los programas como Red Unidos Asomuca (Asociación Municipal de Mujeres de Cauca) y Asogauca (Asociación de Ganaderos y Agricultores del Bajo Cauca), quienes ofrecieron educación en aspectos agrícolas, capacitación para la mujer, entre otros, con el fin de mejorar la “calidad de vida” de los habitantes de Santo Domingo.

Actualmente, la comunidad ha sido participe del proyecto de infraestructura Autopistas para la Prosperidad, cuyo objetivo es “promover un modelo de desarrollo particular al contexto histórico-político en el que se enmarcan el país para dar desarrollo al comercio exterior y a la competitividad de la economía nacional.” (Puerta Silva, 2015, P.4). En otras palabras, busca mejorar la infraestructura vial del país.

Una de las etapas de ese proyecto (Concesión Autopista Conexión Norte) se inició en Remedios pasando por Zaragoza y finalizando en Cauca, para conectar los centros de producción de sur a norte con Antioquia, el Valle del Cauca, Eje Cafetero, el Valle de los ríos Cauca y Magdalena y el Puerto de Buenaventura. Con esto se conectaría el centro del país con Medellín y con los puertos de la costa caribe.

Dentro del tramo correspondiente a la Autopista Conexión Norte se encuentra Santo Domingo, de modo que las familias ubicadas a la orilla de la vía se vieron obligadas a vender su terreno. Con el dinero que les pago el proyecto se desplazaron a centros poblados como Cauca

⁹ Persona que cuentan con 60 años o más según la Corte Constitucional

y El Bagre, para la adquisición de viviendas, sin embargo, algunas se fueron con planes de regresar a la zona tiempo después de que la vía este construida.

Por estar cerca de la vía, al igual que algunas viviendas de la comunidad, el cementerio fue intervenido por el proyecto vial. En el primer semestre del 2018 la población del camposanto estaba conformada por 56 individuos aproximadamente, sepultados en su mayoría en tierra y con el paso carretera disminuyo a 34 debido a la exhumación cerca de 22 cuerpos que se encontraban en los 14 metros que necesita el proyecto para la doble calzada (Notas del diario de campo 2018)

1.4 La Religión en Santo Domingo

“De los diversos ámbitos de la condición humana, lo religioso, lo espiritual, lo cosmogónico y lo sagrado son asuntos trascendentales y vitales. Se trata del mundo simbólico, estructural de los seres humanos en el que se evidencia una permanentemente reflexión sobre los distintos momentos entre la vida y la muerte al interior de cada cultura”. (Delgado, Ramiro, sf:1)

La religión es un sistema de creencias que suele generar distintas emociones y sensaciones en el ser humano. Ella se encarga de explicar lo que la razón o la ciencia no puede esclarecer. Clifford Geertz en su libro “La interpretación de las culturas” (1973) expone que la religión:

Es un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados de ánimo y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo esas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y las motivaciones parezcan de un realismo único (Geertz, 1973, p.89).

En esencia la religión se encuentra en todas las culturas, pero puede variar dependiendo de la sociedad, por ejemplo, el hinduismo y el budismo suele ser mayoritariamente practicado por personas de la India y el cristianismo por los habitantes de América, en la práctica pueden llegar a

tener discrepancia, pero en la estructura son semejantes (existe un ser supremo, símbolos, ritos entre otros).

Para el año 1915 llegó la religión católica al Bajo Cauca con tres eventos importantes:

La visita apostólica de Monseñor Maximiliano Crespo, quien bautizó, confirmó y casó a un gran número de habitantes de la región. La fundación de la Congregación Hermanas Teresitas del Niño Jesús quienes en 1925 se dedicaron a la educación y evangelización, y por último, dos años después la creación de la Parroquia Inmaculada Gonzáles (como se citó en Isaza, 2018, p. 19).

Los primeros pobladores de Santo Domingo se consideraban personas devotas de la religión católicas, en esa época era la única practicada, sin embargo, eso cambió a partir del 1985, cuando un pastor evangélico protestante de la ciudad de Bogotá, llegó a la comunidad a evangelizar promulgando las creencias de la religión adventista. El pastor realizó varios cultos en la casa de Domingo Barrios durante cinco días y cada día al finalizar su discurso invitaba a los asistentes a aceptar a Jesús en su corazón, es decir, aceptar la creencia de la que él les hablaba, “también oraba cada día por las personas que se encontraban enfermas para que fuesen sanadas” (hija de fundador de aproximadamente 60 años, octubre 02 de 2017)

El último día tres personas realizaron una oración que el pastor les pidió que hiciera, donde aceptaban a Jesús en sus vidas, entre esas estaba el señor Domingo y Virgilia su hija. A partir de ese momento la religión adventista hizo presencia en la comunidad.

Domingo Barrios donó un terreno para construir el templo, en ese entonces solo tenía techo de palma, actualmente, tiene paredes de adobe y techo de zinc. Asisten a los cultos aproximadamente 30 personas de las veredas Las Peñitas, El Porvenir y de la población local. Hay una minoría que vivía en la “vereda” pero en la actualidad su residencia está en Caucasia de manera que los días de cultos (miércoles, sábado, domingo) se trasladan hasta Santo Domingo.

Como resultado hay actualmente dos religiones en la población, cristiana protestante y católica, ambas practican ceremonias distintas. La primera se celebra la muerte de Cristo en la

fecha que designe el pastor, la segunda, para el mes de abril se conmemora la Semana Santa, el dos de noviembre el día de los muertos, entre otros. Para la Semana Santa las personas católicas suelen asistir a las eucaristías ya sea en Santo Domingo o en Caucasia, todo depende si el sacerdote puede trasladarse hasta la comunidad. En algunas viviendas se preparan dulces de arroz, de ñame, de almendros, entre otros, y comparten con vecinos y visitantes. El dos de noviembre, asisten al cementerio de manera individual o grupal, preferiblemente en horas de la mañana (entre 8:00 y 11:00am) o cuando la temperatura no es tan alta, ya que, por cuestiones de distancia y clima son las horas más favorables para caminar hasta el cementerio.



Fotografía 3 Iglesia Adventista del Séptimo Día.
Octubre 23 de 2018. Foto personal

2. RITUALES FUNERARIOS COMO HECHO SOCIOCULTURAL

En el presente capítulo se desarrollarán los conceptos de: cultura, religión, muerte y rituales funerarios.

Para efectos de esta tesis es relevante conocer como los rituales funerarios permiten evidenciar los estilos de vida, las creencias y las concepciones sobre la existencia y la muerte de cada sociedad.

Teniendo en cuenta el marco conceptual que rodea el término rituales funerarios, el siguiente texto, pretende ampliar el concepto y algunos aspectos socioculturales que se desarrollan alrededor del mismo, así, como la relación que éste tiene con las tradiciones, creencias religiosas, concepciones simbólicas e ideológicas de una sociedad.

Los rituales son de importancia social, ya que se conmemora simbólicamente los años de vida del individuo y la transición a la muerte; estableciendo conexión con la sociedad, con el individuo y las creencias religiosas que a lo largo de su vida adoptó o se encuentran culturalmente y/o territorialmente establecidas.

De la misma forma, estas ceremonias ayudan a que el ser humano sea consciente mediante los rituales funerarios de su existencia, y a la vez da la sensación de acompañamiento hacia lo desconocido que es la muerte. Por consiguiente, los rituales funerarios cumplen un papel importante debido a que neutralizan el miedo y proporciona unión y/o cohesión social.

Teniendo en cuenta lo anterior, Juana Chaves (2010) complementa que “La muerte es potenciadora de las relaciones sociales de un grupo que, a través de los rituales y prácticas funerarias, manifiesta los vínculos de orden político, económico y sociológico que subyacen a ella” (p. 232)

Es importante tener en cuenta que las culturas tienen mecanismos propios en los que se “capacita” a las personas para hacer parte de ese mundo social, mediante los que se aprenden las normas o patrones de comportamientos, y en este caso, cómo desenvolverse socialmente en eventos como la muerte.

2.1. La cultura desde una perspectiva clásica de la antropológica

El término cultura es central para la antropología. Durante la consolidación de esta disciplina las escuelas de pensamiento tales como evolucionismo, difusionismo, particularismo histórico, funcionalismo, entre otras, abordaron este tema para analizar la vida en sociedad. A continuación, se desarrollará el concepto de cultura, teniendo en cuenta las definiciones desde las diferentes escuelas para conocer las diferentes posturas y los cambios durante el tiempo de este concepto.

A finales del siglo XIX diferentes pensadores de la época como Helbert Spencer, Edward Tylor, James Frazer y Lewis Morgan fueron referenciados como los primeros antropólogos agrupados a la corriente teórica llamada evolucionismo, la cual buscaba conocer y explicar los cambios de una sociedad, dado a que se creía que los grupos humanos iban de menos a más, es decir de un estado salvaje a uno civilizado. Para esta época hubo influencia europea en el mundo. Por lo tanto, se daban comparaciones entre europeos (civilizados) y poblaciones diferentes a Europa (salvaje).

Existen unos postulados teóricos que distingue la escuela evolucionista de las otras y a la vez, dan cuenta de lo que significa la cultura desde esta perspectiva. El primero, trata de la existencia de una unidad psíquica y biológica de los seres humanos, en otras palabras, consiste en que, a pesar de nuestras diferenciaciones en el fenotipo, las costumbres e idioma, la humanidad constituye una única especie portadora de las mismas cualidades mentales. El segundo postulado

consiste en, dar cuenta de la variedad social y cultural de los grupos humanos, dado que, existen fases en la evolución social ideada por Lewis Morgan como salvajismo, barbarie y civilización, en estas etapas fueron ubicando grupos humanos, por ejemplo, aquellas poblaciones que convivían con la naturaleza, que domesticaban a los animales, recolectaban sus alimentos y pescaban, fueron calificadas como salvajes. Los que dominaban la cerámica, la agricultura y el hierro, los catalogaron como barbaries y las comunidades que eran letradas, es decir, que lograban la escritura, eran llamados civilizados, considerados culturalmente superiores.

Cada uno de las fases anteriores presenta una cultura distinta y exhibe modos de vida peculiares explicando la particularidad de cada una de las especiaciones o características que presenta las comunidades en cada periodo, con base a su condición de relativo adelanto para hacerla materia de investigación o de explicación independiente. El tercer postulado, se basa en la trayectoria unilineal de la evolución, es decir, que la especie humana va en una sola dirección.

Del mismo modo que es indudable que cierto número de familias humanas han existido en estado salvaje, otras en estado de barbarie y aun algunas en estado de civilización, de igual forma parece que estas tres condiciones diferentes se entrelazan debido a una sucesión tan natural como imprescindible de progreso (Morgan, 1877, p. 77).

El cuarto, trata de que todos los grupos humanos recorren por sí mismo un único camino evolutivo, descubriendo técnicas, prácticas, relaciones, costumbres e ideas. Por último, el quinto postulado concibe la evolución como el paso de formas más simples a unas más complejas.

Desde esta perspectiva la cultura es analizada como progreso, las sociedades se calificaban por su estilo de vida y consideraba que algunas eran más avanzadas o compleja que otras. Por lo tanto, el estudio de las mismas se basaba en el método comparativo, y la descripción y explicación de su realidad remitía en primera instancia, a su propia historia.

Edward Tylor, resalta la evolución del conocimiento y las creencias humanas. Propone la primera definición de la cultura en la antropología como un fenómeno global, no como un conjunto

de tradiciones y costumbres de una población humana particular, más bien, es “un todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades por el hombre en cuanto miembro de una sociedad” (Tylor, 1871, p. 1). En otras palabras, la cultura da cuenta del nivel evolutivo del producto espiritual y técnico de la humanidad.

Cabe resaltar que hoy día se tiene discrepancia con esta percepción evolutiva de la cultura, puesto que, se considera que cada sociedad tiene valor en sí misma, ya que no existe un orden único y secuencial en la historia, por tanto, no se puede crear etapas de evolución idénticas para todas las sociedades.

Con respecto a la escuela difusionista, podemos decir que surge en oposición a los planteamientos evolucionistas. “Se constituye como una crítica a las explicaciones ofrecidas por el evolucionismo sobre cómo se producen los cambios tecnológicos, sociales y culturales en los grupos humanos” (Restrepo, 2016, p. 18).

Esta corriente de pensamiento cree que la cultura se ha producido, principalmente, mediante imitación o adquisición de los artefactos y las costumbres, además, considera que sucedió en puntos centrales y con el paso del tiempo se fue transmitiendo hacia la periferia, por ejemplo, la creación de arco y la flecha fue realizada por un grupo humano en un momento y lugar determinado, luego esta información se esparció a poblaciones cercanas por el contacto con ellos o por migraciones de algunos de sus miembros. De esta forma, la elaboración del artefacto se extendió paulatinamente hasta alcanzar, en algunos casos, continentes enteros.

Esta escuela cree que existe “un cuidadoso trazado de las similitudes culturales de grandes porciones y en la reconstrucción especulativa de cómo se han trasladado las unidades similares de

cultura de un lugar a otro” (Clásicos y contemporáneos en antropología, p. 5). Es decir, de donde se originó un tipo de cultura, hacia dónde se trasladó y cómo fue transportado.

En este sentido, para el difusionismo es importante el análisis de la cultura material, puesto que considera que los cambios son fácilmente perceptibles a simple vista. Además, posee esencialmente una visión formal e inminentemente descriptiva de la cultura, perspectiva que se caracteriza por una búsqueda de generalizaciones (Giordano, 2010).

La cultura desde esta postura, comprende cambios de un grupo humano y, de manera general, lo que revela es el desarrollo de la civilización de la especie humana en su conjunto.

Desde el particularismo histórico, se cuestiona las contribuciones del evolucionismo y difusionismo, dado que considera que el primero es etnocentrista al formular fases o etapas necesarias de la evolución, y del segundo cuestiona la idea de que el contacto cultural generaba de forma mecánica o automática la difusión. En lo que se refiere al particularismo, se argumenta que no existen culturas superiores e inferiores, sino que las culturas son diferentes y que muchos de los elementos tomados de una población por otra son resignificados y reformados en el proceso de apropiación.

Además, esta escuela considera que cada cultura tiene una propia trayectoria y “unas características únicas que deben ser comprendidas en sus propios términos. Esto no descarta que se puedan trazar semejanzas o influencias entre diferentes culturas, pero el interés del investigador debe centrarse en los procesos históricos particulares de cada una de ellas”. (Restrepo, 2016, p. 23)

Uno de los principales exponentes de la escuela particularista es Franz Boas. Su aporte consistió en dar cuenta de que cada cultura es una totalidad, todos sus aspectos se deben estudiar en conjunto y no por separados, puesto que, un aspecto o elemento cualquiera debe ser

comprendido en relación con los otros elementos de la cultura a la que pertenece, dado que, cada sociedad es particular y tiene relevancia en sí misma (Restrepo, 2016)

En el libro “Cuestiones fundamentales de antropología cultural” publicado en 1964 y cuyo autor es Franz Boas se define la cultura como:

La totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo. (Boas, 1964, p. 165)

Otra definición de cultura basada en los aportes de Boas es:

La cultura incluye todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, las reacciones del individuo en la medida en que se ven afectadas por las costumbres del grupo en el que vive, y los productos de las actividades humanas en la medida en que se ven determinadas por dichas costumbres. (Kahn, 1975, p. 14)

Aquí cobra sentido el concepto de cultura caracterizado por los principios de pluralidad, relatividad, integración de sus elementos. Una integración que no será armoniosa y carente de contradicciones internas, pero cualquier alteración en una de las partes tendrá un efecto sobre todas las demás. (Martínez, 2010)

La cultura desde la escuela funcionalista, quien se centra en el presente de las sociedades y culturas que estudia, dado que su interés reside en examinar las interrelaciones y funciones de los componentes de una sociedad o cultura.

Desde el funcionalismo se precisa que la cultura constituye una totalidad coherente, en la cual sus diferentes componentes se encuentran estrechamente relacionados. En palabras de Evans Pritchard, esto quiere decir que las “sociedades humanas son sistemas naturales cuyas partes integrantes son interdependientes, sirviendo cada una de ellas para mantener el todo en un complejo de relaciones necesarias” Pritchard (como se citó en Restrepo, 2016, p. 29).

Dentro de la cultura hay componentes que cumplen una función¹⁰. Malinowski principal exponente de la escuela funcionalista lo nombra como instituciones que satisfacen las necesidades por medio de una actividad en la cual los seres humanos cooperan, entiéndase por necesidad, aquellas “condiciones que se manifiestan en el organismo humano, en el marco cultural y en la relación de ambos con el ambiente físico, y que es suficiente y necesario para la supervivencia del grupo y del organismo” (Malinowski, 1967, p. 107).

Se puede decir que la cultura es una respuesta organizada de la sociedad para satisfacer sus necesidades, es un medio que permite a los seres humanos alcanzar determinados fines de satisfacción. Para Malinowski la cultura es entendida como “(...) una unidad orgánica o un todo conexo y vivo que tenía tres dimensiones: organización social, equipo material y creencias” (Kaberry 1974, p. 99)

Para comprender mejor el concepto, Giordano (2010) explica que la cultura se puede comparar al cuerpo humano, en tanto, las instituciones son los órganos que lo mantienen con vida; si estos últimos dejaran de funcionar de manera correcta, la supervivencia de la sociedad se vería puesta en peligro.

En conclusión, se resalta de la escuela funcionalista el trabajo etnográfico para el estudio de las comunidades y el aporte de Malinowski a la definición de la cultura, pensada como un organismo, como una totalidad integrada y funcional donde cada uno de las instituciones desempeña una función determinada en la reproducción de la cultura.

¹⁰ Función puede interpretarse como el papel que desempeña una institución en la promoción de la cohesión social y en la persistencia del modo de vida o una cultura dados en un medio ambiente determinado. Fuente Kaberry, 1974, p. 98 fecha de consulta 4/11/2020

Existen otra serie de posturas o perspectivas de la cultura, hemos visto el concepto desde las escuelas clásicas de la antropología, cabe señalar que son muchos los aportes realizados al tema.

Para finalizar se definirá el concepto desde la corriente del interpretativismo se encuentra asociada al antropólogo Clifford Geertz, quien con sus aportes definió una perspectiva de análisis de la cultura que consideraba a ésta como una red de significados que debía ser objeto de interpretación. De la idea de que las culturas se interpretan, como si fuesen un tipo de texto particular, de ahí deriva su nombre de interpretativismo.

Por su parte Geertz (1973) define la cultura como aquel “esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas de formas simbólicas por medios con los cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan conocimientos y actitudes frente a la vida” (p. 88)

Teniendo en cuenta el planteamiento anterior, Restrepo (2016) complementa que la cultura está basada en significados que no son independientes, más bien un entramado de significaciones que los mismos seres humanos han tejido y que le dan sentido a su propia existencia. Consiste en estructurar o determinar las acciones, hábitos, costumbres y tradiciones socialmente establecida en virtud de las cuales la gente hace cosas.

En síntesis, se podría inferir que la cultura es vista desde el ámbito antropológico como aquellas prácticas con significados simbólicos como; el conocimiento, las creencias, las tradiciones, la moral, las costumbres y todas aquellas habilidades que a lo largo de la vida de un individuo adquirió o se encuentran socialmente arraigadas por un territorio.

En este orden de ideas, de la cultura se desprenden la realización de estos rituales son las prácticas adquiridas o conocimientos aprendidos por el ser humano según sus costumbres o

creencias religiosas, es decir, su cultura. Los cuales varían mucho de cada país y en cada cultura, debido a que las tradiciones fúnebres son cambiantes y dependen de las creencias y valores culturales de cada sociedad.

Pero todas ellas con el mismo objetivo de expresar los sentimientos a los deudos y al fallecido, con el fin de no ser olvidados, de la misma manera, rendirles homenaje a los años de vida del ser y brindar cierto acompañamiento hacia el plano desconocido que representa la muerte.

2.2. La religión y los rituales funerarios

(...) El antropólogo, que considera las religiones de los pueblos como una parte principal de su vida, puede entender mejor los principios generales de aquéllas. (Tylor, 1973, p. 401)

La religión al ser uno de los componentes de la cultura “(...) es entendida como un tipo de compromiso compartido con algo más importante que el individuo y la familia, que provee racionalidad a la sociedad y brinda un conjunto de imperativos morales sin los cuales las sociedades perderían su principal fuente de seguridad” (Yoffe, 2014, p.143).

Teniendo en cuenta el planteamiento anterior, se podría inferir que la religión da sentido a la convivencia individual y colectiva, mediante la participación del ser, alma y del espíritu, asimismo, establece lineamientos para el buen comportamiento, consciencia moral y la ética, con el fin de evitar el caos.

Por consiguiente, es importante analizar la relación entre cultura y religión. Si bien es cierto que la cultura influye en las religiones, es necesario distinguir lo cultural de las creencias.

No se puede negar que una parte importante de la cultura de nuestra sociedad proviene del catolicismo, pero hay que tener en cuenta que esa influencia varía de una sociedad a otra y que una misma religión produce manifestaciones culturales diversas en función de la cultura previa. (Montes y Martínez, 2011, p.16)

En consecuencia, según Hood (1995) la religión está relacionada con las creencias y prácticas humanas sobre la presencia de lo divino con la existencia del hombre. Las distintas

religiones buscan dar respuestas a preguntas como los misterios de la vida y de la muerte, la existencia humana y el universo, entre otros.

Por el contrario, contrarrestando el planteamiento anterior de Hood, Durkheim plantea que la religión debe ser pensada más allá de lo sobrenatural o divino, si no, que debe ser vista como la división de lo sagrado y lo profano. Dado que, define la religión de la siguiente manera:

Todas las creencias religiosas conocidas, ya sean simples o complejas, presentan un mismo carácter común: suponen una clasificación de las cosas, reales o ideales, que se representan los hombres, en dos clases, en dos géneros opuestos, designados generalmente por dos términos distintos que traducen bastante bien las palabras profano y sagrado. La división del mundo en dos dominios que comprenden, uno todo lo sagrado, el otro todo lo profano, es el rasgo distintivo del pensamiento religioso: las creencias, los mitos, los gnomos, las leyendas, son representaciones o sistemas de representaciones que expresan la naturaleza de las cosas sagradas, las virtudes y los poderes que se les atribuyen, su historia, las relaciones de unas con otras con las cosas profana. (Durkheim, 1912, p.51)

La religión es uno de los componentes importantes de la cultural, dado que, instauro los valores, tradiciones y establece lo que está bien y está mal. Además, da una aproximación de los enigmas de la muerte y busca mediante la influencia de rituales funerarios contrarrestar el impacto espiritual, personal y mental de dicho fenómeno.

Dicho lo anterior, todas las religiones consideran que existen seres, objetos, o entidades sagradas, que por su índole religiosa se contraponen separándose de lo profano. Por ello, la característica de lo sagrado es que está rodeada de prohibiciones que la preservan y aíslan de las cosas profanas y solo a través de los rituales se puede dar un acercamiento a lo consagrado, dándose una transición de impuro a lo puro, puesto que no se puede estar en los dos mundos, no hay un espacio neutral entre lo sagrado y profano. Para pertenecer a uno, se debe de alejar totalmente del otro, en vista que, “lo sagrado y lo profano constituyen dos modalidades de estar en el mundo, dos situaciones existenciales asumidas por el hombre a lo largo de su historia” (Eliade, 1981, p. 12)

Con relación al planteamiento anterior, Durkheim (1912) menciona que la religión abarca tres dimensiones fundamentales: las creencias, los ritos y la iglesia. En esta medida, las creencias

como aquellas “representaciones que expresan la naturaleza de las cosas sagradas, las relaciones que mantiene, sea unas con otras, o con las cosas profanas” (Durkheim 1912, p.51). De la misma manera, concibe los ritos como las reglas de conducta que prescriben para el comportamiento del hombre con las cosas sagradas. Y para concluir, la iglesia como la encargada de la organización ceremonial regularizada, perteneciente a un grupo de fieles.

Teniendo en cuenta lo antepuesto, podría decir que la religión abarca una serie de mecanismos de control de conducta, pensamiento, moralidad, política, social e ideológica; utilizando la iglesia como ente de control, y las creencias, ritos y tradiciones como control de moralidad. Con respecto a lo anterior, Durkheim propone lo siguiente:

Un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, interdictivas, creencias a todos aquellos que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que adhieren a ellas... pues, mostrando que la idea de religión es inseparable de la idea de Iglesia, hace presentir que la religión debe ser cosa eminentemente colectiva (Durkheim, 1912, p.57)

Se puede concluir, que la religión es importante y esencial para los seres humanos, su función dentro de la cultura es designar el modo de vida que las personas deben seguir, proporcionar un sentido y explicar aquellos aspectos del ambiente físico y social, además es una fuerza de integración social a través de la realización de los diferentes ritos establecidos por la creencia.

2.3. Concepción sobre la muerte

En la antropología se entiende la muerte como un proceso que sufre un individuo (proceso biológico) y una sociedad (proceso social). Esa sociedad construye, según su sistema de valores y creencias, una interpretación cultural reflejándolo en la actividad ritual. “Todas las sociedades organizan ceremonias para conmemorar, celebrar o despedir personas y situaciones. La vida y la

muerte así, como todo lo que concierne al cuerpo son, por tanto, en la universalidad de las sociedades humanas, objetos de ceremonia”. (Allué, 1998, p.69)

De igual manera, la muerte es comprendida como el límite de la existencia humana, el cual nos hace conscientes de nuestro estado efímero y transitorio en el mundo. Entendido de la misma manera, como un hecho biológico que acontece, mantiene y delimita la existencia, que sucede de manera irrecusable; y que culturalmente es un suceso imprescindible y arraigado en la sociedad.

En este orden de ideas, García (2008) define “La muerte es la experiencia de un límite, un misterio último, que, tras la dimensión de finitud impuesta al ser, busca la necesidad de sentido, el anhelo de la perpetuación, el deseo de reencontrarse con la naturaleza o reconciliarse con lo sagrado”. (p.2)

De acuerdo, con el planteamiento anterior el autor Edgar Morín (1970) define la muerte como: “un potente contenido simbólico que conlleva el acto de morir, quizá el único que verdaderamente nos hace tener conciencia de nuestra finitud espacial y temporal” Citado en (Zaldumbide, 2012, p. 13).

En consecuencia y raíz de la significación y reflexión de qué es la muerte, se puede inferir que este suceso produce varios cambios en los grupos sociales cercanos al difunto, debido, a que ocasiona la finitud de la vida del individuo y separación espacial. Por consiguiente, la familia o personas cercanas al difunto son lo que sobrellevan el dolor que produce la muerte según lo establezca su cultura o religión.

Precisamente, “Cada pueblo teme, evoca, alimenta, utiliza a sus difuntos; mantiene trato con ellos; les atribuyen un papel positivo en la vida, los soportan como parásitos, los acogen como huéspedes más o menos deseables, les confieren necesidades, intenciones y poderes” (Thomas, 1983, p.182). Por lo anterior, se puede entender la muerte como un suceso que genera miedo, y

que cada persona le teme en vida, debido a que se desconoce lo que existe después de la muerte; pero como estrategia, para calmar el miedo se encuentra la religión. En este sentido Thomas (1983) plantea:

El miedo a la muerte es hecho universal por excelencia es, pues, un fenómeno normal, siempre que no se vuelva obsesivo o demasiado intenso. (..) Las debilidades de sus derivaciones simbólicas e imaginarias, hacen por lo general más vivo a este miedo, a menudo insoportable. El papel de las creencias religiosas es particularmente ambivalente: en un sentido, reducen el miedo, al suprimir la idea de anulación total; pero pueden aumentarlo respecto a la incertidumbre de un futuro en el más allá, salvo por supuesto para aquel que ha seguido permanentemente apegado a la letra y al espíritu de los dogmas o los mandamientos. (Thomas, 1983, p. 354)

Teniendo en cuenta la idea antepuesta, Vincent Thomas (1983) plantea que el miedo después de la muerte surge por varias razones, inicialmente, fallecer, dejar metas inconclusas, sentir dolor, soledad, entre otros. Seguidamente, por lo que sucede después de la descomposición del cuerpo, y, por último, el temor a los muertos y la incertidumbre del más allá.

Lo que suscita la muerte es un fenómeno complejo que implica aspectos sociales, legales y religiosos. Debido, a que socialmente la cultura moldea nuestras experiencias de pérdida y los rituales que nos surgen a raíz de la muerte, jurídicamente, porque surgen facultades, deberes, derechos, obligaciones y responsabilidades para las personas que se encuentran ligadas al difunto; y religiosamente, porque es el proceso que ayuda a calmar la angustia de lo inevitable que es la muerte.

Bárbara Martínez (2013) donde define la muerte como:

La muerte de un sujeto imprime un nuevo conjunto de reglas que afectan tanto a él como a la totalidad de la sociedad. Pero, además, su estado es concebido como un itinerario que implica una inversión de las acciones a las que estuvo sujeto durante su vida, transitando un camino hacia una nueva estructura cosmológica y ontológica (p.2685)

Con el fin de brindar un contexto teórico de la muerte, tomaré como referencia los aportes de Philippe Ariés (1975) en su libro “El hombre ante la muerte” donde da un contexto histórico del análisis de la muerte en las sociedades occidentales.

La muerte fue comprendida como una práctica domesticada, puesto que, ocurría en circunstancias “normales”, y estas no tomaba por sorpresa a los individuos, sino, que se caracterizaba por ser algo esperando y avisado, y en el caso de que esta no fuera así, si no que se diera en consecuencias repentinas se le atribuía a una maldición.

Cuando las personas comenzaron a tener miedo a los muertos alejaron los cementerios, debido, a que consideraban que al no ser así los muertos perturbarían a los vivos, sin embargo, a pesar de ese sentimiento de recelo, procuraban ser amable con los difuntos y sus deudos. Dado a que posteriormente, se creía en la resurrección de los cuerpos.

Uno de los tiempos que enmarca la historia de la muerte se evidencia a partir del siglo XII, ya que la muerte deja ser domesticada y se convierte en propia, debido a que se toma conciencia del final irreversible de la vida y se tiene conocimiento de la finitud de la existencia humana. En consecuencia, del presente cambio de concepción de lo que se entendía que era la muerte, se comienza a generar en esta medida el sentido de supervivencia y amor por el plano terrenal.

La muerte deja de ser distante, gracias a que las personas empiezan a naturalizar el significado morir, ahora bien, este suceso marca un hecho fundamental, puesto que, los rituales de muerte pasan a convertirse en una práctica fundamental para la despedida del deudo.

Otro de los acontecimientos que se dan entorno a la muerte o al morir fue a principios del XVIII, época donde se empieza a medicalizar para morir, alejándose del dominio religioso e introduciéndose como problema médico.

La muerte y el cuerpo muerto constituyen en sí mismos objetos de estudio científico, independientemente de las causas de la muerte: es decir que se estudia la muerte antes de conocer sus causas, y no sólo para descubrirlas. Se mira al muerto como más tarde se miró al enfermo en su cama. Es una actitud extraña a la medicina/actual, en la que la muerte no es separable de la enfermedad, de la que es uno de los dos fines, siendo el otro la curación. En nuestros días se estudia por tanto la enfermedad y ya no la muerte; salvo en el caso especialísimo, más marginal que antaño, de la medicina legal (Áries, 1977, p.295)

La muerte ha pasado por procesos de transformación, ha sido temida, añorada y hoy día rechaza, ya que se niega el duelo, se rechaza a los difuntos; las personas recurren a los profesionales del servicio tanatológicos o funerarios para organizar los diferentes ritos.

2.4. Los rituales funerarios: un proceso de duelo

Los rituales funerarios son aquellas prácticas entorno a la concepción la muerte, convirtiéndose en un hecho social trascendente asociada a creencias y representaciones, con el fin, de que cada deudo despida o haga el acompañamiento a la persona fallecida.

Erikson (1966) manifiesta: “Los rituales favorecen los lazos sociales y permiten canalizar las emociones destructivas y extremas a través de formas controlables. Las dinámicas de ritual tienen funciones interpersonales que ayudan a reestablecer los vínculos sociales y a disminuir el sentimiento de soledad” (Citado en Yoffe, 2014, p.147)

De la misma manera, Durkheim (1912) hace referencia a que los rituales sobre la muerte y las actividades de conmemoración colectiva pueden beneficiar a los individuos y servir como una función social importante. Los rituales sirven para intensificar las emociones compartidas y establecer lazos de unión entre aquellos cuyas emociones se incrementan bajo la forma de un sentimiento de solidaridad. (Durkheim, 1912)

En este orden de ideas, se podrá decir que comprender los rituales funerarios como representación estructural y social de cohesión e integración en grupos sociales, ya que da paso, a la unidad de las colectividades para el apoyo, colaboración y ayuda para sobrellevar el dolor y con la misma ejecución del ritual, prácticas que varían dependiendo de la cultura y creencias religiosas.

El antropólogo Van Gennep (2008) se refiere a los rituales comunitarios que marcan la transición de un estado a otro (como es el caso de la vida a la muerte). Clasificando los rituales de paso en: mágicos y religiosos, el primero, hace alusión cuando se practican para movilizar las

fuerzas naturales, por lo que otorgan un gran poder a quien lo realiza, y el segundo, cuando se hacen para movilizar o invocar la voluntad de los seres sobrenaturales.

Gomezjurado Zevallos (2017) manifiesta que: “Los rituales funerarios en las culturas indígenas son diversos; aunque todos guardaban una relación entre la naturaleza terrenal y el más allá, evidenciándose que el culto a los muertos era una práctica sagrada” (p.16)

Sin embargo, existen otros puntos de vista en los que se cuestiona si los rituales causan efectos negativos, por eso, Spilka, Hood, Hunsberger y Gorsuch (2003), afirma que más allá de los efectos positivos de los rituales religiosos, también existen aspectos negativos de los mismos cuando se convierten en una obsesión, en una compulsión y en una conducta rígida y dogmática que ocupa toda la vida del individuo. Algunas formas de manifestación son la preocupación excesiva sobre el pecado, la limpieza y la escrupulosidad cuando el deudo sufre dudas severas y angustias acerca de si ha cometido o no algún pecado. (Spilka, Hood, Hunsberger & Gorsuch 2003).

Según Contreras Gallego (1996) los ritos representan símbolos caracterizados por: repetitividad, complejidad, sociabilidad, religiosidad e intersubjetividad comunicativa o significatividad. Con respecto al primero, suscita, es un rito que hace referencia a un conjunto de reglas establecidas, a algo que está conforme con el orden, la costumbre, lo regulado. Es éste el uso que se hace de rito en expresiones tales como actitudes rituales, comportamientos rituales, expresiones rituales. Del segundo, dice que todo símbolo y todo rito son esencialmente ambiguo, difícil de traducir su significado a términos discursivos de denotaciones más o menos precisas. Están caracterizados por la vaguedad y por una compleja estructura interna.

De los ritos que son sociables hacen referencias a explicitaciones fundamentales de la sociabilidad del hombre que señalan y subrayan, en consecuencia, todas las manifestaciones de

dicha sociabilidad. Lo esencial es que los individuos estén reunidos. El cuarto, religiosidad, es definido, además de lo dicho, por su referencia a creencias, a órdenes extra empíricos o a poderes místicos. El fenómeno ritual es omnicomprendido, marca rítmicamente lo cotidiano y señala las estaciones, aunque no establece relación entre lo sagrado y lo profano, pero no existe ninguna frontera que lo divida.

Por último, respecto al rito intersubjetividad comunicativa o significatividad, dice que el individuo está inmerso en un mundo de significaciones compartidas; éste abarca no solamente el universo sociocultural en el cual vive la persona, también incluye la realidad de la vida cotidiana y las significaciones no se agotan, sino que trascienden el mundo perceptible.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede deducir que el rito es un hecho cultural que está encaminado en enfrentar la muerte de manera individual y colectiva, debido a que se encuentra caracterizada para darles equilibrio a los allegados o familiares. Benveniste (2005) define la palabra rito como:

[...] la etimología del rito procede de “ritus”, que significa orden establecido. Este término está asociado a formas griegas como artemos ordenanza, artemos “armonizar”, “adaptar”, y arthmos, que evoca el “vínculo”, la “unión”. Con la raíz ar, que se deriva del indoeuropeo védico (rta, arta), la etimología lleva el análisis hacia el orden del cosmos, el orden de las relaciones entre los dioses y los hombres, el orden de los hombres entre sí. Benveniste (como se citó en Acosta, 2014, p. 49)

Por consiguiente, cuando la antropología se ocupa de la muerte se interesa por el cadáver tratando menos de pensar en la muerte y más de situarse en relación a los muertos. Pensar en la muerte o sobre ella podría ser intelectual, conceptual y abstracto mientras que pensar en los muertos, los cadáveres, nos sitúa en el registro de la ritualidad como conducta Baudry (como se citó en Allué, 1998)

Cabe destacar, que la realización de ritos funerarios es una práctica universal debido a que se ha encontrado diversos recorridos por etnólogos durante varios territorios colonizados en

distintas potencias europeas; que demuestran mediante la descripción sobre impresiones comerciales, religiosas y militares, de la misma manera sobre la forma de como realizaban los funerales en diversos lugares y épocas. Con base a los descubrimientos e información encontrada, “ésta fue una de las primeras conclusiones a la que llegaron algunos estudiosos durante la etapa temprana de la antropología a finales del siglo XIX y principios del XX” Huntington y Metcalf (como se citó en Núñez, 2006, p. 23).

Los arqueólogos han colaborado en demostrar que esta práctica se encuentra presente en todos los grupos humanos que han dejado evidencia material de su paso por la tierra. Incluso se ha recuperado evidencia que señala a los funerales como una de las primeras manifestaciones rituales que llevó a cabo el ser humano, como los hallazgos de las cuevas de Qafzeh y Skull en Israel, en las que se excavaron contextos funerarios de los primero Homo sapiens entre 115,000 y 90,000 años de antigüedad Bar Yosef y Vandermeersch (como se citó en Núñez, 2006)

En este sentido, los antepasados serían el resultado o creación de los rituales y cultos mortuorios, una “ficción ideológica” que establecería relaciones de poder, “y los ancestros serían el lugar de encuentro a través del cual una imagen idealizada de la sociedad se perpetuaría” (Porter, 2002, p.168).

Se debe agregar que los rituales funerarios son una práctica que coincide en la forma como el individuo afronta la muerte, en la cual se pueden identificar cambios en la disposición, creencias y el destino del fallecido, pero todos coinciden en la finalidad de la realización de los rituales de paso, con el fin de asumir los cambios drásticos de la pérdida de un ser querido.

En este orden de ideas, se plantea que el ritual funerario produce un doble movimiento que conjuga separación y ruptura con la persona que muere y, al mismo tiempo, expresa un deseo de retención, por esto que esa “(...) separación y distancia con el cadáver lo que se construye en la

interacción que implica el rito funerario y produce, conjuntamente, una reubicación del difunto en un lugar otro, lejos del mundo de los vivos”. (Pochintesta, 2016, p.37).

Por último, la realización del velorio, sepelio, duelo, enterramiento y cremación, hacen parte del ritual funerario practicado frecuentemente en algunas regiones del país, sin embargo, actualmente se ha modificado debido a la emergencia sanitaria que hay a nivel mundial por el virus Sars Cov-2 (Covid-19), quien ha generado cambios en todos los aspectos de la vida diaria del ser humano, incluso en lo que concierne los rituales funerarios.

Por tal razón, como medida de cuidados el Ministerio de Salud de Colombia ha dado orientaciones que reconocen una serie de medidas generales y específicas desde el momento de la muerte hasta la disposición final del cadáver, con el fin de disminuir el riesgo de transmisión del virus. Estas se encuentran dirigidas a las entidades y al personal responsable y competente.

En este sentido, las personas que fallecen como caso positivo de coronavirus, enfermedad con gran variabilidad y alta tasa de contagio para la cual no existe en el momento un tratamiento definido, deben tratarse con la mínima manipulación posible, porque a pesar de que el riesgo de contagio al personal que ejecuta autopsias o procedimientos de tanatopraxia tiene baja probabilidad de dispersión de la enfermedad, se considera que puede llegar a ser alto, por tanto, los cuerpos de personas fallecidas con diagnóstico confirmado, sospechoso o probable de Sars-Cov-2, se debe tener en cuenta la forma en que se realizará la disposición final del cuerpo de manera que “el cadáver se mantenga íntegro y se limite su manipulación, teniendo especial atención al movilizar o amortajar el cadáver evitando contacto directo con fluidos o heces fecales, utilizando en todo momento máscaras de filtración FFP2 o N95” (Ministerio de Salud y Protección Social, 2020, p.7). Para cumplir con lo anterior es obligación envolverlos en doble bolsa de cadáveres de 150 o más micras de espesor, con el fin de evitar posibles filtraciones de fluidos, las

bolsas también deben ser previamente desinfectadas, respecto al transporte de los cuerpos, se le pide a los servicios funerarios, ya sea de cremación o entierro, utilizar las rutas más cortas hacia los crematorios o cementerios y que las carrozas tengan un aislamiento entre el conductor y la bóveda en la que se mueve el cuerpo (El tiempo, 2020).

Dicho lo anterior se le dará una definición sucinta a: velorio, sepelio, duelo, enterramiento y cremación, pero antes de desarrollarlas se hablará primero de las empresas que prestan servicios funerarios y que con su incursión ha generado cambios en los rituales, más adelante será desarrollado explicando lo que llevan a cabo en Santo Domingo.

2.4.1 Servicios funerarios: un oficio entorno a la muerte

Las empresas funerarias son entidades cuya función es prestar servicios para cubrir las necesidades que surgen por la muerte de una persona, en otras palabras, son:

Establecimientos destinados a atender las necesidades asociadas con la muerte del ser humano en lo que respecta a los servicios de previsión, venta de ataúdes, traslado y arreglo de fallecidos, velación, exequias, inhumación y/o cremación, que por lo general y siguiendo con las costumbres estadounidenses, son residencias remodeladas y adaptadas para este fin, en las que se presta atención permanente las veinticuatro horas de todos día del año. (Montoya et al., sf, p. 20)

En sus inicios esta actividad se desempeñaba como empresa familiar, se encargaban de la venta de cofre, terreno o bóveda para la disposición final del fallecido. En la actualidad los servicios incluyen, además de la previsión, asesoría jurídica y religiosa, orientación psicológica durante el proceso de muerte y duelo, recoger o trasladar el cadáver, realizar trámites civiles y eclesiástico, suministrar el cofre, preparar el cuerpo, disponer de una sala de velación, inhumación, entre otras posibilidades, (Montoya et al., sf).

Actualmente, no existe escritos que den cuenta de la época en que este servicio empezó a funcionar en el Bajo Cauca o en Caucasia ni del porcentaje de la población utiliza este servicio, sin embargo, en la población se encuentran varias de estas entidades, entre esas, El Rosal, Nuestra

señora del Carmen, Los Ángeles, Grupo Monte Horeb, entre otros, la mayoría disponen de una sala de velación, arreglo de florar, cortejo y demás beneficios.

Cuando los servicios funerarios iniciaron, no fueron bien recibidos por toda la población ya que la muerte es estigmatizada y por medio de ella, no consideraban racional pensar en su muerte y pagar la asistencia de su disposición final. “En Colombia, el avance de la cultura de la previsión ha contribuido a que el Sector obtenga más confianza del público y que el tema funerario pase del rechazo a un consumo más abierto e informado de los servicios prepagados” (Dirección Económica y de Investigaciones de Fenalco Antioquia, 2015, p. 3). Según Fenalco, actualmente hay registradas en el país 675 funerarias, 69 parques cementerios y 750 cementerios municipales, así como 42 compañías de previsión exequial y la mayor concentración de empresas del Sector se encuentra en las ciudades de Bogotá, Medellín, Barranquilla, entre otras. “Los factores determinantes de la demanda de servicios funerarios está el volumen de población, el nivel de mortalidad y la edad. En Colombia, hubo 200.266 defunciones en 2014, de las cuales se presentaron 28.161 en Antioquia” (Dirección Económica y de Investigaciones de Fenalco Antioquia, 2015, p. 3).

En este sentido, está en aumento la preocupación y prevención para cuando llegue la muerte, cada vez son más las personas que piensan en el día de su defunción tal cual como lo dijo Áries en los párrafos anteriores, esto no quiere decir que se añore la muerte puesto que culturalmente existe el miedo, sin embargo, hay un interés en estar preparado para cuando el día llegue.

2.4.2 El Velorio: acompañamiento hacia los deudos y despedida del difunto

El velorio es una de las acciones llevadas a cabo en los rituales funerarios que tiene por efecto que los familiares y allegados visiten, recen y despidan al difunto; hecho que culturalmente se observa en casas y funerarias.

Teniendo en cuenta lo anterior, Rodríguez Becerra (como se citó en Chango Muñoz, 2019) menciona: “El velorio es pieza clave en el ritual funerario” (p.9). Donde se atribuye varias acciones entorno al ritual funerario, por ejemplo, nuestros antepasados realizaban rituales lúdicos fúnebres, compartir alimentos, rezar, entre otras acciones.

El velorio convirtiéndose en manifestaciones que ayudan a sobrellevar el duelo, debido a que religiosamente se cree que “las flores se marchitan, las lágrimas se evaporan y la oración sube al trono de Dios”. (Campo del Pozo, 2014, p. 331)

Hay que mencionar que, el velorio es un hecho que comúnmente se hace el mismo día del fallecimiento, donde los familiares y allegados tienen la oportunidad de despedirse y brindar las debidas condolencias con los deudos.

Definido por Nilson Severino en la antropología de la muerte como:

Reunión familiar de carácter privado que pasa a ser pública al llegar amigos, conocidos y desconocidos del difunto a expresar sus condolencias, a manifestar su solidaridad y acompañamiento en uno de los momentos más dolorosos que vive el ser humano, el de la pérdida de un familiar. (Severino, 2016, p.118)

En Colombia los velorios suelen tener una duración de nueve días y nueve noches a partir del fallecimiento de la persona, en ese lapso de tiempo y en los días que el cadáver está presente, se realizan, oraciones, cantos, conversaciones que evocan momento de su vida personal o la del difunto, entre otros. Estas acciones hacen parte del ritual funerario y reflejan la solidaridad de los participantes con los deudos.

Pero a raíz de la crisis de salud pública que se está viviendo, las personas positivas para Covid-19 deben darle una disposición final en el menor tiempo posible, privando así a los deudos y al cadáver de este ritual.

2.4.3 El sepelio, presenciar y despedir la vida

Es el sepelio el proceso dentro del ritual funerario, que consiste en la conducción del cadáver en un primer momento a la iglesia (a excepción de algunas creencias religiosas) y luego hacia el cementerio de la comunidad o parroquia. (Zambrano Gonzáles, 2016)

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede definir el sepelio como aquel cortejo fúnebre que va de la casa, funeraria, iglesia y el cementerio, con el fin de hacer el último acompañamiento al difunto.

En consecuencia, según Severino (2016) complementa que el sepelio no es solo el acompañamiento al cementerio, sino, que consta también del acompañamiento al difunto hacia una nueva vida o lo desconocido que es la muerte.

Cuando el cortejo fúnebre llega al cementerio, inmediatamente se ubica la tumba o bóveda donde se hará la inhumación; pero antes el féretro es destapado para que familiares, amigos y demás acompañantes se despidan y vean al difunto por última vez. Es en este instante, cuando en medio de abrazos, se llora, se canta y lamenta la partida del hijo, hermano y amigo (Severino, 2016, p.118)

Por tal razón, este ritual es considerado como uno de los más difíciles para los deudos dado que es la última vez que verán a su ser querido, antes de ser enterrado, de manera se despide al fallecido, se acompaña y se busca fortalecer a los deudos.

2.4.4 El duelo, la expresión de una pérdida

La ausencia de un ser querido genera emociones que suelen ser exteriorizadas. El duelo ocasiona en el ser humano reacciones que reflejan la pérdida de un ser amado, su comportamiento ante esta situación puede cambiar, por ejemplo, busca aislarse, se siente triste todo el tiempo o puede darse lo contrario, dado que cada duelo se experimenta de manera diferente, existiendo una

similitud en el dolor compartido o en la ausencia que deja el fallecido y que experimentan las personas que pasan por una pérdida.

Lafebre Encalada (2014) define la palabra duelo como:

Es una reacción normal que el ser humano puede tener frente a una pérdida significativa ya sea por muerte de un ser querido, una separación, la pérdida de un objeto o de un recuerdo con valor emocional llevándole a experimentar ciertas etapas, fases o tareas como la aceptación del dolor, el adaptarse a un medio en que el ser querido está ausente y así poder reencontrar un punto de equilibrio a la nueva situación por la que el doliente está pasando. (Encalada, 2014, p.5)

En este orden de ideas, se podría decir que el duelo es esa expresión posterior de la pérdida de un ser querido, que incluye un proceso emocional que debe enfrentar una persona cuándo se va un ser querido; el cual involucra emociones, tristeza, expresiones, llanto, actos irracionales, entre otros. Teniendo en cuenta lo anterior Roseblatt define el duelo como:

El duelo por la pérdida de un ser querido produce la emergencia de emociones de tristeza, rabia, angustia, impotencia, culpa y llanto, entre otras. Hay definiciones culturales en relación a las emociones particulares del duelo, ya que en algunas sociedades se espera que éstas sean expresadas; mientras que en otras se tiene la expectativa de que no se expresen abiertamente, por lo cual, la somatización de los sentimientos es vista como algo natural. Las culturas difieren marcadamente en cuanto a las reglas sobre la apertura, la intensidad y el control de la rabia y la agresión; como también en relación al permiso de sentir y expresar agresión en el duelo. En algunas culturas, los especialistas en rituales y sistemas de creencias suprimen o limitan la rabia de los deudos. En otras, la regulación de la rabia se logra a través del aislamiento del deudo durante un sustancial período de tiempo, o haciendo manifiesta la aparición de la misma como una forma de prevenir a los demás Roseblatt (como se citó en Yoffe, 2012, p.144).

Por consiguiente, se podría concluir que el duelo es esa etapa que atraviesa el ser querido de aceptación y adaptación de lo que conlleva el no compartir más en el plano terrenal con el ser querido. Entre esta práctica emocional y cultural de llevar el duelo por lo general (en las algunas creencias como la católica) sus familiares acostumbran vestir de negro o colores neutros y optar por no participar en expresiones estéticas como la danza, baile o algunas actividades que signifiquen diversión o libertinaje.

Actualmente se puede decir que este proceso es más doloroso o difícil para los deudos debido a que el Ministerio de Salud limitó como consecuencias del virus Covid-19 la realización los rituales funerarios como normalmente se llevan a cabo ejemplo: la asistencia del cuerpo a la iglesia, a la casa o a la funeraria antes de su disposición final en caso de que su defunción sea causada por el Sars Cov-19, para evitar la propagación del virus el cual es altamente contagioso, ocasionado en los deudos un sin sabor por la no ejecución de los rituales funerarios ya que para algunos se considera vital la elaboración de estos.

2.4.5 El entierro, el último adiós

Se cree que el Homo erectus fue uno de los primeros seres humanos que practicaron rituales funerarios con la creencia en la idea de que la muerte no era el final de la existencia, sino más bien un cambio del mundo de los vivos hacia un reino espiritual, al igual que el heidelbergensis, según la evidencia encontrada en la “Sima de los huesos”, ubicado en la Sierra de Atapuerca, no habría abandonado los cadáveres de sus congéneres a su suerte sino que “los habrían recogido y los habría abocado dentro de galería vertical que da paso a la cavidad principal del yacimiento, evitando así su descomposición al aire libre o su consumo por carroñero” (Agustí, Bufill y Mosquera, 2012, p. 46)

En este sentido, se puede entender que el entierro es el proceso mediante el cual se hace acompañamiento para sepultar del cadáver. Sánchez (2014) define el rito del entierro como:

El rito inicia con la llegada del cuerpo al cementerio. En el sentido físico, el contexto se define como el lugar y/o el espacio donde se establecen objetos, personas, acciones, entre otras, que cumplen un conjunto de semiosis múltiples. Es a partir de lo espacial, de la llegada del cuerpo al cementerio, que los actores semiotizan la acción ritual del entierro, cohesionándose por las representaciones de lo sagrado que tienen de dicho espacio. (Sánchez, 2014, p. 37)

En ese sentido, el entierro es un proceso fundamental que se considera religiosamente importante; y que al no realizarse dicho proceso de sepultura al cadáver se está condenando al alma

a errar sin descanso, y, en consecuencia, originar un peligro entre los vivos pues esas "almas en pena" representaban el mal.

Así mismo, el planteamiento anterior Sánchez (2014) afirma que

La necesidad de darle valores sagrados o profanos a cualquier objeto dentro de la sociedad, permitió que se modificara la idea de la muerte desde el sentido de lo profano, revistiéndola de valores sagrados. Partiendo de que en lo sagrado existan los poderes que conservan y acrecientan la vida, se otorgó valor positivo a la muerte asumiéndola no como el fin de la vida, sino como el inicio de la vida eterna. Por esta razón, el entierro está conformado por símbolos religioso que dotan de ese valor al fallecido. (Sánchez, 2014, p. 39).

Puesto que el pensar que la persona pasa a otro plano, el divino y que se encuentra descanso, puede generar tranquilidad a los dolientes, guardando la esperanza en que algún momento cuando también fallezcan se reencontrarán.

Antes de finales del año 2019, los entierros no estaban obligados a guarda medidas de distanciamiento social o un mínimo de asistencia, por el contrario era muy bien visto por la sociedad y por los deudos la presencia del mayor número de familiares y amigos para dar el último adiós, pero, con la emergencia de salud pública se ha limitado el acompañamiento hacia el cadáver, sumándose al sentimiento de tristeza por el duelo, el pesar que genera la ausencia de una última despedida, ya que las entidades gubernamentales decretaron medidas para evitar la propagación del virus Covid-19 prohibiendo la aglomeración y en los casos positivos para virus ver o acercarse al cadáver.

2.4.6 La cremación o cuerpo hecho cenizas

En algunas culturas, la cremación corresponde a la creencia de que se podrá llegar al más allá, ubicado en el cielo. La combustión al cadáver permitía al alma ser libre y viajar al otro mundo divino a través de la elevación del humo.

Según la página Web "El funerario digital", la incineración más antigua que se conoce, es la del lago "Mungo en Nueva Gales del Sur, Australia y data hace aproximadamente 26.000 años.

Se trata de los restos de una mujer en el que aparece la utilización de ocre rojos sobre su cuerpo y la presencia de un ajuar funerario”. (El funerario digital, 2013)

La información que se tiene respecto a la antigüedad de esta práctica data entre los años 7.031 y 6.700 a.C., por lo que corresponde al Neolítico precerámico tardío del Levante Mediterráneo. (Historia y Arqueología, 2020)

En este sentido, la realización de la cremación es la destrucción por medio de las llamas de cadáveres y restos humanos; envasados en urnas con el fin de guardar simbólicamente los restos de la persona fallecida. Por ende, la cremación es una de las opciones de la disposición de los rituales fúnebres según sea la religión o cultura.

Las religiones del este como el hinduismo y el budismo ordenan el uso de la cremación. En dichas religiones el cuerpo es visualizado como un instrumento portador del alma al nacer. De ahí que el cadáver no sea considerado sagrado, desde que el alma lo ha abandonado. (Lugones, Ramírez y Ríos, 2015, p.122)

En Colombia, el primer horno crematorio llegó en 1980 a Medellín y desde entonces el 65% de los fallecidos son cremados en esa ciudad. En Bogotá, la cremación supera en un 10% a la inhumación y en Cali, el 35 por ciento de los cadáveres es incinerado (La ascensión, 2019). Actualmente Cauca no se cuenta con esta práctica funeraria, dado que, las empresas prestadoras de los servicios funerarios no disponen de la infraestructura para su realización.

La cremación, es una práctica que ha ido cambiando al pasar del tiempo, en la edad media esta práctica era usada como parte del castigo a los herejes y, pero en la era moderna fue concebida como actualmente es entendida, una incineración de los restos humanos, con el fin de hacer la separación del espíritu del cuerpo y alentar el paso del alma al otro mundo.

En la actualidad la cremación, ha sido utilizada más allá de las cuestiones religiosas, ya que las personas que fallecen por sospecha o por causa del virus Sars Cov-19, si su servicio funerario lo cubre, o si no posee los recursos, el gobierno local está en la obligación de proveer lo necesario

para que el cuerpo sea incinerado, puesto que es la opción según el Ministerio de Salud más conveniente respecto a la inhumación para evitar la propagación del virus (Semana, 2020), en caso de que el lugar donde la persona murió no cuente con servicio, deberá seguir, estrictas medidas, mencionadas en párrafos anteriores, para proteger a otro del contagio.

3. RITUALES FUNERARIOS DE LA COMUNIDAD SANTO DOMINGO

En el siguiente capítulo se expondrán los rituales funerarios de la comunidad Santo Domingo y los aspectos que se encuentran inmersos en su realización, con el fin de caracterizar esta práctica, conocer la influencia de la religión y como se evidencia en los rituales. En primer lugar, se hablará sobre las creencias y prácticas de esta población, en segundo lugar, se describirá los rituales funerarios y por último se hará un análisis sobre la influencia de la creencia religiosa católica y adventista, además se mostrará la concepción que la comunidad tiene respecto a la muerte.

3.1 Creencias y prácticas en la religión católica y adventista

Las religiones están basadas en creencias que sustentan y/o promueven un discurso fundamentado en la fe, con el fin de fortalecer la convicción de los creyentes. Hace referencia a la confianza de una persona o un grupo de personas en la existencia de entidades sobrenaturales o divinidades.

Las creencias religiosas reúnen dos aspectos: el cognitivo y el existencial. El primero se refiere a la aceptación intelectual de ciertas formas de entender a Dios, el mundo y la sociedad, y el segundo, apunta al complemento que vive el creyente al sentirse unido a la divinidad, poseído por ella o en relación con ella. (Ortega y Villamarín, 2012. p. 271).

Permiten que los practicantes tengan una interpretación de su realidad social y cultural que incrementa su valor espiritual. Una de las formas que utilizan como recurso para fortalecer la fe de sus feligreses es la misa para los católicos o los cultos para los adventistas, en donde se profesa la necesidad de Dios para adquirir perdón y enfrentar las circunstancias de la vida, sin embargo, la

ejecución de ambos servicios se efectúa de formas distinta. La primera lo realiza de la siguiente manera:

La misa está dividida en dos partes grandes de la liturgia, tiene liturgia de la palabra y la liturgia de la eucaristía, en la liturgia de la palabra encontramos entonces los ritos iniciales que son el canto de entrada, la bendición, el saludo fraternal al pueblo, el acto penitenciaro, el señor ten piedad, después del señor ten piedad, está la oración colecta, después de la oración colecta viene lo que es la liturgia de la palabra propiamente dicha, consiste en la lectura del texto, una lectura de unas de las cartas de San Pablo, en el Nuevo Testamento o un texto del antiguo testamento, un salmo y el evangelio y después del evangelio la reflexión o la plática que hace el sacerdote, la explicación de la palabra, hasta ahí la liturgia de la palabra. Luego viene la liturgia de la eucaristía que se comienza con la presentación de ofrendas, es decir, se presenta el pan y el vino que luego se convierte en el cuerpo de Cristo y la sangre del Señor, entonces la presentación de ofrendas, el santo, la plegaria, el prefacio, son términos pues muy litúrgicos que yo estoy utilizando, el prefacio es el que hace como referencia al tema que se está tratando, que se escogió, la plegaria eucarística que es la que nos va induciendo al momento mismo de la consagración, sí, después de la consagración viene el rito del padre nuestro, la paz, la comunión y la bendición final, normalmente en la misa, las oraciones terminan con un canto a la virgen para honrar también a nuestra señora. (Hombre de aproximadamente 54 años de edad, noviembre 2 de 2018)

En Santo domingo este servicio eclesiástico se encuentra a cargo del sacerdote de la Iglesia Inmaculada Concepción, la cual está adscrita a la Diócesis de Santa Rosa de Osos, él se programa una vez al mes para asistir a la Institución Educativa que existe en la comunidad, convertida con su llegada en un escenario religioso donde se lleva a cabo la misa que por lo general inicia a partir de las once de la mañana.

La segunda, es decir, los cultos por la iglesia adventista se dan de la siguiente manera:

Inician leyendo una reflexión, donde cuentan anécdotas en donde Dios es el personaje principal, luego hacen cantos que son buscados en un computador, luego llega un momento donde recogen ofrendas y oran por personas que aparentemente van a salir del salón principal hacia la parte trasera del mismo con los niños quedando solo los miembros bautizados para recibir las clases adventista, las cuales son dictadas de un libro de esa religión, cada persona miembro de la iglesia lee el libro o lección de cada día de la semana en su casa y el sábado día del culto, se reúnen para leer y compartir todos la lección.

Una vez que terminó la lección de los miembros bautizados entran los niños a la iglesia y un adulto da una pequeña clase a los niños, pero delante de todos los presentes, luego dos niñas con edades entre los 11 y 13 años cantan, después recogieron diezmo y ofrendas y luego empieza la predicación. Cada actividad realizada es medida con el tiempo, las personas no aplauden en ningún momento, pero si levantan las manos, las mueven y dicen amen. La mayoría de los asistentes van vestidos “con ropa elegante” los hombres y los niños visten con

camisa manga larga, corbata, pantalón clásico, las mujeres, asisten en falda o vestido debajo de la rodilla. (Notas de diario de campo de 2017).

Ahora bien, lo que la iglesia católica llama eucaristía, es para los adventistas la cena del señor y solo es realizada una vez al mes, contrario al catolicismo, quien lo realiza cada vez que se tiene una misa.

En este sentido, la religión católica y adventista comparte la existencia de un mismo Dios, donde él (Dios padre), hace parte de la trinidad, la cual también está conformada por Jesús (hijo de Dios) y el Espíritu Santo, quien se manifestó según la Biblia después de que Cristo ascendiera al cielo, además ambas prometen que si se es “buen cristiano”, es decir seguidor de Cristo, se alcanzará el cielo y la vida eterna la cual se encuentra más allá de la muerte, pero para lograrlo se debe permanecer en la fe, obedecer a Dios y actuar como Jesús los hizo, por tal razón ambas creencia motivan a que sus seguidores lleven una vida de oración y de santidad, dado que esta es la manera en que se podrá alcanzar una mejor vida después de fallecer, sin embargo cuando alguien muere, la creencia católica realiza oraciones pidiéndole a Dios que esta persona pueda ir al lugar de descanso y que su alma no quede penando,¹¹ todo lo contrario sucede en la religión adventista puesto que consideran que a pesar de que hagan oraciones pidiendo paz por el difunto no influye para que él vaya al cielo dado que es Dios quien lo decide.

Hay que aclarar que los adventistas no creen en otras divinidades aparte de la trinidad, de hecho, para ellos, ese es su único Dios, por tal razón, la adoración de imágenes y estatuas es considera como pecado, puesto que creen que las personas se pueden alejar de la religión al darles más importancias que a Dios.

¹¹ Un estado intermedio entre el cielo y el infierno. (Hombre de 50 años de edad, noviembre 02 de 2018)

La iglesia católica admira o venera personajes que para ellos se han destacado por su ejemplo, representando a Dios, por lo tanto, elaboran imágenes y/o estatuas de aquellos considerados como santos, por ejemplo, la imagen o estatua de la Virgen María.

Por último, vamos hablar sobre la práctica y la realización de dos ceremonias religiosas acogidas por la mayoría de personas, la navidad, la cual es celebrada en diciembre, mes en que destaca la alegría y la emoción que genera culminar un año, y la semana mayor festejada dependiendo del calendario lunar entre los meses de marzo y/o abril. Veamos entonces que dice la iglesia católica y la adventista respecto a estas festividades.

Según el catolicismo, en la navidad se celebra el nacimiento de Jesús, el mesías, salvador del mundo, esta celebración está rodeada de actividades como:

la celebración de la sagrada familia, la solemnidad de Santa María Madre de Dios, la solemnidad de la Epifanía del Señor y la fiesta del Bautismo del Señor con la que concluye ese período. El período de la Natividad también incluye otras festividades tales como la de san Esteban, la de san Juan apóstol, evangelista y la de los Santos Inocentes (CatholicNet, s.f.)

Para la iglesia adventista el participar de lo que involucra la navidad, ubicación de luces, árbol y la representación de nacimiento de Jesús, significa implicarse en una actividad pagana, ya que para ellos esta celebración no representa el nacimiento del Mesías, argumentado que él no nació para esta fecha, puesto que la Biblia indica que los pastores estaban pasando la noche en el campo cuidando sus ovejas, algo que no se hacía en invierno, además creen que las autoridades nunca habrían ordenado un censo en esa estación, de igual modo se basan en que esta festividad “surge de una costumbre romana para celebrar al dios Mitra y honrar al dios Sol Invictus, sin embargo, concuerdan en celebrar el nacimiento de Jesús a un sin conocer la fecha exacta de este

suceso, dado que evoca la llegada de su salvador de igual manera, creen que se puede hacer alusión en esta fecha a la práctica de los principios bíblicos”. (Mendoza, sf, p. 32)

Respecto a la semana mayor, la iglesia católica considera que con la realización de esta ceremonia se recuerda el sacrificio de Jesucristo por la humanidad, al ofrecer su vida a muerte para perdonar los pecados. A demás “Hace valer la muerte como un tránsito, el fin de una etapa temporal y el comienzo de una etapa definitiva; por ello el cristiano que recibe sobre su frente ese recuerdo físico de la disolución corporal, tiene que ponerse a tono con los sentimientos de la Iglesia” (El Catolicismo: 10 febrero de 1961, P.4).

Para la iglesia adventista la semana mayor no es relevante en cuanto a las prácticas, puesto que consideran que recuerdan el sacrificio de Jesús cada vez que toman la Santa Cena como símbolo de su cuerpo el cual fue maltratado y que su sangre fue derramada para salvación de toda la humanidad

3.2 Características de los rituales funerarios de la comunidad Santo Domingo

Cada sociedad por muy pequeña que sea está cargada de creencias y prácticas que adquirieron de sus antepasados que a la vez fueron transmitidas a las nuevas generaciones, pero no quiere decir que no se pueda ir aprendiendo nuevos conocimientos e ir modificando las costumbres, ya que la cultura puede variar por distintas razones, dado que no es estática.

El territorio donde hoy se encuentra Santo Domingo fue poblado a partir del 1965, en sus inicios solo había cinco familias ocupando este terreno, los cuales eran simpatizante de la religión católica, para sus encuentros religiosos realizados no tan frecuentemente, se dirigían hasta el casco urbano de Caucasia donde asistían a la iglesia la Inmaculada Concepción una de las primeras del municipio.

En este sentido los rituales funerarios de la comunidad se hacían basados en la religión católica hasta cierto momento ya que con la llegada de la Iglesia Adventista se fueron modificando, se puede decir entonces, que se encuentran divididos en dos etapas, un antes y un después de la religión adventista del séptimo día.

Veamos ahora como se realizaban los rituales funerarios desde 1965 hasta el 1985 época en que llega la religión adventista.

Cuando alguien de la comunidad moría lo primero que hacían los familiares era informar lo sucedido y buscar la rezandera, quien residía en la vereda aledaña Las Peñitas, esta persona estaba presente durante todo el proceso del ritual, velación, enterramiento y las nueve noches. Para la realización del velorio los familiares organizan un espacio con el fin de ubicar el ataúd, alrededor le sitúan cuatro velas una en cada esquina, además ponen una sábana blanca o mantel en la parte de atrás donde se encuentra el cadáver, con la imagen o figura de Cristo.

La velación del cuerpo puede durar de uno a dos días todo depende de los familiares, durante este tiempo la rezandera realiza rezos invocando perdón y clemencia para que el alma del difunto quede limpia y vaya al más allá con el padre celestial, es decir con Dios, esto lo hace durante toda la noche en compañía de los allegados de la familia que participan del velorio. Este se termina cuando se va a enterrar el cuerpo, los deudos y los amigos se dirigen hasta el cementerio, como en la comunidad no hubo un campo santo sino después de 1966 las personas que morían eran sepultadas en Palomar o Guartinajo, ambas veredas eran las más aledañas con cementerio, en algunas ocasiones partían desde temprano hacia alguno de estos dos lugares para la disposición final del cadáver y regresaban al día siguiente, sin embargo con la donación de un terreno para ser utilizado como campo santo, los traslados para estas veredas se acabaron, ahora se dirigen a dos kilómetros de Santo Domingo para dar el último adiós al cadáver.

Una vez que estaban en el cementerio, situaban el ataúd en una mesa de cemento mientras amigos o familiares realizaban el agujero para enterrar el cuerpo, mientras tanto algunos lo observan por última vez. Estando el cadáver en tierra, algunos arrojaban flores o tomaban una piedra pequeña y expresaban la oración *rueda por mí*.

Después que las personas regresaban del sepelio, levantaban un altar en honor al difunto.

Además, se hacía una misa, se colocaban como una especie de altarcito, los altares, como para conmemorar al muerto, se hacen en la casa, ponen una tela así, una foto, y como es, y un trapo blanco si, entonces como para conmemorar lo del muerto y ya, hablan del difunto desde el año que nació hasta que vivió y sobre su, todo lo bueno porque no hay muerto malo como dicen por ahí, así haya sido malo, dicen que es bueno. (Mujer de aproximadamente 24 años de edad, septiembre 21 de 2018)

Luego la comunidad participaba de las nueve noches a cargo de la rezandera, durante esos días las personas amanecían durante ese lapso de tiempo todos participaban de juegos de mesa, comían y bebían, a partir de las cinco de la mañana se dirigían hasta sus hogares a descansar.

El tiempo antes, rezaban, buscaban rezandero, amanecía la gente los rezos, ponían mechones así afuera, pue que yo vi, todavía si yo me acuerdo que ponían los mechones, venia la rezandera a rezar los nueve días, desde el día que se murió. (Mujer de aproximadamente 56 años, septiembre 25 de 2018)

Cumplido los nueve días levantaban el altar, los familiares que llegaron para despedir al difunto se trasladaban a sus lugares de origen, se terminaban los rezos y las noches en vela, pero aún continuaba el apoyo de la comunidad hacia los dolientes.

Un día de cada mes, los familiares iban hasta el cementerio a visitar la tumba de su ser querido, llevaban flores y algunos ubican un vaso con agua.

El dos de noviembre era una fecha en que la comunidad de Santo Domingo se encontraba en el cementerio con las personas de las veredas, el campo santo se convertía en un escenario que evocaba recuerdos y se añoraba a ese ser que falleció, en su tumba ubicaban velas y le hacían oraciones o conversaban expresando sus sentimientos.



Fotografía 4: Tumba del cementerio de Santo Domingo.
Noviembre 02 de 2018. Foto personal

A partir del año 1985 inicia un proceso de cambio en los rituales funerarios como consecuencia de la evangelización que realizó la religión adventista en la comunidad, cuando alguien moría aun realizaban las mismas actividades, sin embargo, no toda la población se involucraba, aquello que hacían parte de la creencia adventista hacían presencia, pero no participaban de los rezos o de los juegos.

Me acuerdo yo que iba con mis papás a los velorios, ahí acompañaba uno, toda la noche hasta la madrugada y los que asistían eran estos los adventistas. Yo me acuerdo que cuando eso si asistía gente uff y entonces asistía gente y yo me acuerdo, mi papa lleva carta domino, y se ponía a jugar y bebían también, estando los adventistas, ellos por allá y los que fueron así por acá, pero ya hoy como que, es como que más, no se hace tanto eso, es como que más respetable ahora, antes formaban recocha y cosas así.” (Mujer de aproximadamente 24 años de edad, septiembre 21 de 2018)

Sin embargo, el cambio en la práctica de los rituales funerarios se ve evidenciado desde el 1991, fecha en que a los miembros de la religión adventista se les solicita encargarse del velorio, entierro y las nueve noches de una persona de la comunidad, de manera que es el pastor de esta iglesia quien asume la realización de los rituales, los cuales son distintos a como se venían ejecutando.

Desde esta fecha ya no se ubicaban velas alrededor del ataúd ni tan poco la imagen de Cristo, lo que se empezó a hacer y lo que aún se mantiene durante el velorio es lo siguiente, el pastor primero habla sobre la muerte basándose en lo que dice la biblia, luego ora y personas de la iglesia cantan canciones que aluden a la esperanza.

En este sentido la religión adventista considera que los rituales funerarios más que para el difundo deben ser para el deudo, dado a que creen que es Dios quien decide el sitio a donde irá la persona.

(...) Coloco que ejemplo, murió un familiar de Josías no es que nosotros vamos allí donde Josías y comenzamos a decir, comenzamos a colocarle algo debajo del ataúd no, nosotros sabemos que la persona que está allí murió no estamos acompañando no estamos pidiéndole no estamos pidiéndole perdón que vamos no, estamos acompañando al doliente en este caso nuestra manera de ir es doliente según dice Juan 11 allí cuando Jesús vio que Lázaro su mejor amigo murió, él no fue al sepulcro y ayudarlo, él fue a donde estaba María y Martha a ellas fue a consolar, es igual nosotros, vamos y acompañamos y cuando nosotros acompañamos allí bueno en ese momento ya al otro día o a los dos días de pronto ya entrega del cuerpo y nosotros hacemos la ceremonia la ceremonia he la hacemos en la iglesia adventista o en la casa y cuando hacemos la ceremonia en la iglesia adventista allí ya hay un, son varias cositas digamos nosotros recordamos quien fue la persona he qué edad tenía, cual fue el día de su bautizo, que hacía en la iglesia, en caso de que sea miembro de la iglesia si es de la comunidad eh recordamos toda esa historia de vida se recuerda todo allí, además de eso el mensaje que tenemos ese día, no es un mensaje que nosotros decimos vea esa persona que está ahí se va a salvar no, nosotros no sabemos nosotros no podemos andar diciéndole a las personas se va salvar se va perder porque eso solo le pertenece a Dios nosotros no podemos decir no, esa persona que estaba allí eh se perdió porque murió haciendo cosas que no son nosotros no sabemos. Así como el ladrón en la cruz el ladrón en la cruz nosotros sabemos de qué de que de que va a recibir la salvación porque el señor le dijo pero la gente que estaba alrededor allí no, nunca porque él es un ladrón. (Hombre de aproximadamente 40 años de edad, septiembre 17 de 2018)

Luego cuando se lleva el cuerpo al cementerio, se realiza una oración y se canta mientras el cuerpo es ubicado bajo tierra, familiares o amigos arrojan flores. Al siguiente día si la familia del fallecido solicitó a los adventistas ir a su casa durante nueve noches, ellos lo harán pero el pastor ya no hará presencia, ya que no vive en Santo Domingo sino en Zaragoza, él deja encargado a un anciano¹² de la iglesia, esta persona será la que hará las oraciones y leerá la biblia tratando temas que ayuden a los deudos a sobrellevar su dolor.

3.3 Análisis de la influencia que ha tenido la religión católica y adventista en los rituales funerarios

En relación con este tema, vimos en párrafos anteriores como desde las diferentes escuelas de la antropología desarrollaron el concepto de cultura, mostrando el bagaje que ha tenido y como desde las distintas miradas evidencia las instituciones, concepciones, procesos, entre otros, existente en cada sociedad de manera particular, además vimos como otros autores aportaron para definir los conceptos religión, muerte y rituales funerarios, lo que nos permitirá comprender la influencia de las religión adventista y católica en los rituales.

En este sentido, la religión como parte de la cultura instruye al individuo y a las sociedades en la concepción de muerte y a la vez en la práctica de los ritos funerarios. De manera que, las actividades que realiza la comunidad se basan en lo que su creencia estipula.

Para conocer la influencia de las creencias religiosas debemos primero partir de la definición de muerte que tiene cada una, ya que esta concepción influirá en los rituales. Desde la religión católica dogma nativo de la comunidad, el fin de la vida es considerado como la separación del alma, la cual continúa viviendo y el cuerpo físico deja de existir. Es algo desconocido, a lo que no se debe temer porque precisa la travesía a un plano superior donde hay un descanso eterno y se

¹² Persona que es líder de una iglesia, en otras palabras, la mano derecha del pastor con quien mantiene constante comunicación para manejar los asuntos de la iglesia. Notas del diario de campo 2018

está con Dios, pero a pesar de que se cree esto, hay un temor hacia la muerte más cuando se sufre la pérdida de un ser querido.

En cierto sentido, la muerte es vista como un premio porque se descansa del sufrimiento en la tierra y se obtiene la ansiada paz, logrando el perdón de los errores. No se cree que existan castigos puesto que considera que es una invención del hombre para que se cumplan las obligaciones, sin embargo, aseguran que hay un estado que la persona tiene que transitar antes de llegar al cielo, ahí sus almas se encuentran en pena, mientras expían todos sus pecados. Este lugar es llamado el purgatorio y es transitorio, unos consideran que no todos van allí, pero otros creen que existen seres que tiene que purgar sus pecados al hacerlo puede pasar al cielo si fallan quedan sus almas en sufrimiento. Debido a que es un estado intermedio entre el cielo y el infierno, las personas creen que estos seres quedan deambulando en la tierra atormentando a los vivos.

De manera que, lo que ha instruido la iglesia católica respecto al fin de la vida, no evita que las personas tengan miedo, pero si logra darle una esperanza, por eso algunos consiguen minimizar el terror que es producido por este suceso.

Desde la religión adventista la muerte es percibida como algo natural e inevitable es un intruso que llegó por el pecado, pero que no hay que temerle, puesto que también es un premio. Es un motivo de alegría porque se pasa a estar en la presencia de Dios y se descansa del sufrimiento, aunque siempre es doloroso porque no es algo esperado a pesar de que se sabe que es un destino común.

También piensan que es un estado donde la persona duerme quedando desconectado de la vida.

(...) Cuando la palabra habla de muerte, esta no habla directamente a una persona muerte sino de una persona que está durmiendo, o sea lo compara la muerte con un sueño, lo compara con o sea el sueño es que algún día se despertara y porque lo compara con un sueño, porque algún día nosotros creemos que habrá una resurrección es eso, habrá una resurrección. (Hombre de aproximadamente 40 años de edad, septiembre 17 de 2018)

Además, creen que fue Dios el que moldeó al ser humano, tomó barro en sus manos le dio forma y soplo su espíritu para darle vida, por lo tanto, cuando alguien muere para ellos lo que sucede es que el cuerpo vuelve a la tierra y el espíritu vuelve a Dios.

Cuando se muere queda desconectado o sea no quedara absolutamente nada o sea no queda ni la enviada ni los celos ni la rabia absolutamente nada ni es que el alma quedo suelta nosotros somos integrales espíritu, alma y cuerpo, no es que murió el cuerpo cierto el espíritu vuelve a Dios y el alma queda por allá dando vueltas no ese concepto es griego que nosotros hemos alimentado heredado de los griegos.

Desde esta creencia existen dos tipos de muerte, la del espíritu y la del cuerpo, la primera se da cuando el ser humano no reconoce a Dios, es decir, “no se cree en Cristo como salvador, pero el que tiene al hijo, es decir, a Jesús, tiene la vida” (Hombre de aproximadamente 40 años de edad, septiembre 17 de 2018) y la segunda hace referencia al deterioro del cuerpo, esta suele ser celebrada porque el fallecido se encuentra con Dios, pero la muerte espiritual genera tristeza y preocupación ya que considera que al fallecer esta persona no ira al cielo sino a un lugar nombrado como infierno.

Basada en lo anterior, los adventistas creen solamente en la muerte del cuerpo, lo que es igual a dormir o vivir un sueño donde nada se sabe y no se experimentan emociones, puesto que, según su religión resucitaran cuando Cristo vuelva nuevamente a la tierra, mientras que la muerte del espíritu solo se da en aquellos que están por fuera de su creencia o que con sus acciones no reflejan a Jesús. Desde esta perspectiva se puede decir que aquellos que no poseen esta fe la cual pertenece al mundo de lo agrado, como consecuencia tendrá dos muertes por según ellos estar en profanidad. Recordemos lo planteado anteriormente por Durkheim.

Es necesario tener en cuenta que las concepciones respecto a la muerte han sido persuadidas por las creencias religiosas, de manera que los rituales funerarios se realizarán de acuerdo a estas percepciones.



Cartografía 1: Representación de la muerte en Santo Domingo.
Octubre 15 de 2018. Foto Personal

Empecemos con los rituales desde la iglesia católica. Vimos anteriormente lo que esta comunidad pensaba de la muerte, una separación del alma y el cuerpo para llegar a Dios, pero para lograr acudir al descanso eterno, el representante espiritual¹³ (cura o rezandero), los familiares y amigos se encargan de expresar oraciones pidiendo por su alma para que esta vaya a Dios y no quede penando, si es así, los familiares lo sabrán porque verán espíritus o sentirán escalofríos y en algún caso extremos fallecerá otro miembro de la familia. De aquí la explicación de por qué las personas de Santo Domingo realizaban los rituales de la manera en que lo hacían, dado que era considerado importante, las oraciones, la encendida de velas para el que alma llegara al cielo.

¹³ Alguien que se deja transformar por el Espíritu Santo, se convierte en un amigo de Dios. Fuente: Parroquia los Castaños http://www.parroquialoscastanos.cl/detalle_ed.php?id=MTM4, fecha de consulta diciembre 12 de 2020

Con la llegada de la religión adventista la dinámica de la comunidad comenzó a cambiar, pero primero se dio de manera individual. Aquellos que aceptaron esta creencia inician con un estilo de vida diferente al que tenían, ya no compartían de las mismas actividades de las que antes sin ninguna objeción hacían, ejemplo, cuando acompañaban a los deudos se vinculaban a los juegos, rezos, sin embargo, desde que esta nueva creencia religiosa llegó ya no participaban de la misma forma dado que este dogma tiene una idea sobre la muerte diferente a la que en ese entonces había, generando un cambio.

En esta medida las religiones regulan la conducta del ser humano, encaminándola a lo que como institución idea.



Fotografía 5 Clase sobre la religión adventista a los niños de Santo Domingo y las Peñitas

En este sentido, la religión adventista al definir y tener una concepción distinta a la que tiene el catolicismo de la muerte, se empieza a dar una transformación en los rituales funerarios en la población, puesto que la realización de rezos, las velas alrededor del ataúd, las vistas al cementerio, los velorios, comienzan a tener otro significado o razón de ser, ya no es por el alma del fallecido sino para la consolación de los deudos, de los vivos, causa por las cuales dentro de la

estructura del velorio o culto (lectura de la biblia, oración, canto) se habla sobre cómo fue la persona en vida, sus cualidades, lo que representaba para la comunidad, es un momento cuyo objetivo es no olvidar al fallecido y recordar que existe una mejor realidad después de la muerte, donde el espíritu reposa hasta que haya una resurrección.

Como causa de lo anterior hay varias razones. En primer lugar, aunque son una minoría los practicantes de esta creencia, la mayoría de los pobladores son simpatizante pues consideran que el Dios de la religión adventista es el mismo de la religión católica, lo que cambia es la estructura o el ejercicio de la creencia. En segundo lugar, la iglesia séptimo día realiza una constante evangelización, cuando alguien de la comunidad está enfermo, las personas practicantes de esta creencia se dirigen hasta su casa y ora por él o ella, en ocasiones reciben sanidad, al ser testigos sus familiares y la misma comunidad cuando fallece se sienten cercano a la religión, motivados por su accionar, recurren a ellos para la realización de la ceremonia, además lo llevan a cabo sin ningún costo, siendo más propicio para los deudos. En tercer lugar, a diferencia de la iglesia católica la adventista posee un lugar de reunión donde realizan sus actividades religiosas tres veces a la semana. Lo contrario pasa con el catolicismo quien reúne a sus pocos feligreses una vez al mes.

En definitiva en la comunidad de santo domingo las prácticas y creencias han ido variando con el paso del tiempo, pero esto no es extraño, puesto que las sociedades van cambiando a lo largo de los periodos, como ejemplo esta esta población, sus costumbres religiosas se han ido modificando por la interacción con otras, sin embargo, no dejan a un lado aquello que primero aprendieron por el contrario, unifican las nuevas y viejas costumbres la cuales se encargan de transmitir a la siguientes generaciones, razón por la cual aún se encuentra la religión católica en la comunidad a pesar de esta religión que se ha involucrado en la representaciones de la población.

CONSIDERACIONES FINALES

Los rituales funerarios practicados en Santo Domingo son básicamente un consuelo para el doliente y una despedida para el fallecido cuyo objetivo consiste en que llegue hacia el más allá y encuentre paz. En la realización de estos, se manifiesta la solidaridad de la comunidad, por lo tanto, permiten una unión en las relaciones sociales y hacen sentir acompañado a los deudos en un momento considerado doloroso.

Cada uno de los pasos o pautas en la realización de los ritos, son relevantes estos están conformados en un orden que por lo general se sigue, ya que la alteración de esto en caso de la religión católica puede ocasionar que el alma del fallecido según sus familiares quede en pena o desde la religión adventista que los deudos queden insatisfechos y en vez de acercarse a Dios o de consolarlos consigan lo contrario.

La realización de los rituales es un momento considerado como sagrado, desde niños en la comunidad les enseña lo que significa y el respeto que deben tener hacia esta práctica, pude observar que desde la edad temprana (cuatro años en adelante) ya hay una connotación de lo que significa la muerte el conocimiento de los rituales, el cual quedó plasmado en la cartografía social que realice con la comunidad y en el trabajo de observación participante, donde en la clase que asistían los niños les enseñaban sobre esta práctica pero desde la religión adventista.

Dentro de las representaciones que tiene las personas católicas de Santo Domingo sobre la muerte y que son utilizados para la realización de los rituales, se encuentran los símbolos como la cruz o la imagen de Cristo, evocando su muerte y aludiendo a su resurrección, utilizado como una esperanza para tanto para el difunto como para los dolientes.

También la práctica de los rituales, permite que la población se fortalezca o se refugie en las creencias religiosas, sobre todo los dolientes, pero también familiares y amigos quienes buscan

ser consolados o consolar echando mano de su fe, además también se convierte en un escenario de evangelización de la religión adventista.

Es evidente que la religión es de gran relevancia en las distintas sociedades ya que direcciona al individuo hacia el orden, generan tranquilidad en las cosas que no se pueden comprender y promete una mejor vida después de la muerte. De manera que, no existe una cultura que no posea un Dios o una creencia como cimiento, dado que son necesarias para regulación de la conducta del ser humano.

Hoy día hay un pluralismo religioso donde se evidencia las múltiples creencias que existen dentro de una misma sociedad, permitiendo interacción entre las mismas sin llegar a conflictos. Esto se evidencia en Santo Domingo, se da un respeto por el otro sin tener en cuenta sus creencias, de manera que desde hace años conviven pacíficamente la religión adventista y católica.

Como resultado se ha generado un sincretismo en la práctica de los rituales, ya que los creyentes del catolicismo acceden a que una persona representante de la religión adventista, este caso el pastor realice la ceremonia de velorio, entierro y nueve noches, aunque estos tres actos son considerados como la ejecución de un culto en un contexto funerarios, sin embargo, lo que es relevante aquí es haya un ente espiritual, alguien considerado cercano a Dios para que sea escuchada sus oraciones.

Como consecuencia de la mezcla de estas dos religiones, los rituales funerarios han sido definidos o moldeados en lo que dice respecto a la muerte, por lo tanto, algunas prácticas han disminuido en la frecuencia de su realización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, N., (2014). La muerte en el contexto del rito funerario: un sí, pero no. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*. 6(2) 43-56.
- Agustí, J., Bufill, E., y Mosquera, M., (2012). *El precio de la inteligencia la evolución de la muerte y sus consecuencias*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Alcaldía de Caucasia. (2012). Sistema de Documentación e Información Municipal. Recuperado de <http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/caucasia.pdf>
- Alcaldía de Caucasia. (2012). Historia de Caucasia. Recuperado de http://www.caucasia-antioquia.gov.co/informacion_general.shtml#historia
- Allué, M., (1998). La ritualización de la pérdida. *Anuario de Psicología*. 29(4), 67-82.
- Ariés, P., (1975). *El hombre ante la muerte*. Madrid, España: Taurus Ediciones.
- Boas, F., (1964) *Cuestiones fundamentales antropología cultural*. Buenos Aires, Argentina: Solar
- Campo del Pozo, F., (2014). El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones. Los velatorios en Venezuela. 327-348.
- Chango, C., (2019). *Rituales funerarios como parte de la expresión cultural de los pobladores del barrio Santa Isabel, Parroquia de Amaguaña*. (Tesis de grado). Universidad Central del Ecuador. Quito, Ecuador.
- Clásicos y Contemporáneos en Antropología (s,f). La cultura. Recuperado de https://www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clasicos/00_CCA/37_BM_04_b.html

Contreras Gallego, M., (1998). La eficacia simbólica del agua en el ritual cristiano del bautismo. Un enfoque antropológico. *Gazeta de Antropología*, 14(8), 1-12.

Dirección Económica de Investigaciones de Fenalco Antioquia, (2015). Gestión de la prestación del servicio funerario y exequial Simposio Funerarias y Servicios Exequiales. Recuperado de <https://es.slideshare.net/FenalcoAntioquia/estudio-septiembre-2015-sector-de-funerarias-y-servicios-exequiales>

Durkheim, E., (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Colofón.

El Funerario Digital. (2013). Historia de la cremación en humanos. Recuperado de <https://www.elfunerariodigital.com/2013/01/29/historia-de-la-cremacion-en-humanos/>

Eliade, M., (1957). *Lo sagrado y lo profano*. Francia: Paidós Orientalia.

Fundación Oleoductos de Colombia., (2015). Programa de fortalecimiento institucional local, plan gestión veredal. Caucasia.

García, A., (junio 2008). Repensar la muerte: hacia un entendimiento de la antropología de la muerte en el marco de la ciencia, 1-18.

Giordano, C., (2010). La noción de la cultura y el derecho en la antropología. Recuperado de http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/anuario/an_2012_02.pdf

Gomezjurado Zevallos, J., (2017). *Historia de la muerte en Quito*. Quito, Ecuador: Sociedad Funeraria Nacional.

Greertz, C., (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa

Historia y Arqueología. (2020). Descubren el crematorio más antiguo de oriente próximo en Israel, con más de 9.000 años. Recuperado de <http://www.historiayarqueologia.com/2020/08/descubren-el-crematorio-mas-antiguo-de.html>

Hood, R.W.; Spilka, B.; Hunsberger, B. & Gorsuch, R. L. (2003). *The psychology of religion: An empirical approach*. (2nd Edit.), New York: Guilford.

Hood, RW, Jr. (ed) (1995). *Handbook of religious experience*. Alabama: Religious Education Press.

Instituto de Estudios Regionales. (2003). *Bajo Cauca desarrollo regional: una tarea común Universidad-región*. Medellín: Universidad Antioquia.

Instituto de Estudios Regionales. (2005). *Diagnóstico de la organización social y su aporte a la construcción de tejido social en el Bajo Cauca antioqueño*. Medellín.

Isaza, L., (2019). *Materialidad y prácticas funerarias que reflejan la manera como se recuerda a los muertos en el Cementerio Campos de Esperanza del municipio de Caucasia* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Caucasia, Colombia.

Kaberry, Phyllips. 1974. "La contribución de Malinowski a los métodos del trabajo de campo y a la literatura etnográfica". En: *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. pp. 85-110. México: Siglo XXI Editores.

Kahn, J. S. (comp.) (1975). *El concepto de cultura: Textos Fundamentales* (escritos de Tylor (1871), Kroeber (1917), Malinowski (1931), White (1959), y Goodenough (1971)). Barcelona, España: Anagrama.

- Lafebre Escalada, L., (2014). Eficacia del ritual de despedida en la disminución de la depresión en pacientes con duelo no superado. (Tesis de pregrado). Universidad Central del Ecuador. Quito, Ecuador.
- Lugones, M., Ramirez, M., y Rios, J., (2015). La cremación. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 31(1) 120-128.
- Llambí, I., (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. *Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. Cuadernos de Desarrollo Rural*, 59 37-61
- Malinowski, B., (1967). *Una Teoría Científica de la Cultura*. Barcelona, España: sudamericana
- Martinez, A., (2010) El dibujante de límites: Franz Boas y la imposibilidad del concepto de cultura en antropología. *História, Ciências, Saúde*, 18(3), 861-876
- Martinez, B., (2013). La muerte como proceso. *Ciencia & Saude Colectiva*, 18(9), 2681-2689.
- Ministerio de Protección Social, (sf). Caracterización del sector funerario y la tanatopraxia en Colombia. Recuperado de <https://repositorio.sena.edu.co/bitstream/handle/11404/2165/3101.pdf;jsessionid=FE904A0D1C1232556CD8939603CBFB27?sequence=1>
- Ministerio de Salud y Protección Social, (2020). Orientaciones para el manejo, traslado y disposición final de cadáveres por Sars-Cov-2 (Covid-19). Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/VSP/manejo-cadaveres-covid-19f.pdf>
- Montes, A., y Martinez M.J. (2011). *Diversidad Cultural y Religión Minorías Religiosas en la Región de Murcia*. Barcelona, España: Icaria Editorial.

Morgan, L., (1971). *Las sociedades primitivas*. Barcelona, España: Ayuso

Nodo del lenguaje Caucasia. (17 de diciembre de 2007). *La tribu: sociedad de la palabra*. Recuperado de <http://latribusociedaddelapalabra.blogspot.com/2007/12/resea-historica-de-caucasia.html>

Núñez., (2006). *Para que los muertos lleguen a su destino ritos funerarios posclásicos en el Centro de México* (tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.

Order in the Euphrates River Valley. *Near Eastern Archaeology*. 65(3) 156-173.

Pochintesta, P., (2016). *La ritualidad en transición. Un estudio sobre las preferencias del destino corporal*. *Athenea Digital*. 16(2) 33-66.

Porter, A., (2002). *Communities in conflict: death and the contest for social*

Puerta Silva, C. (2015). *Proyecto Análisis de las implicaciones sociales y económicas de las Autopistas para la Prosperidad en el departamento de Antioquia*. Medellín.

Restrepo, E., (2016). *Escuela clásica de pensamiento*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/331134973_Escuelas_Clasicas_del_Pensamiento_Antropologico

Sánchez, J., (2014). *Rituales funerarios. El entierro en el Cementerio Corazón de Jesús de la ciudad de Maracaibo*. *Revista de historia, geografía, arte y cultura de la UNERMB*. 2(4) 35-45.

Severino, N., (2016). *Antropología de la muerte: ritos donde se llora, canta y ríe con la muerte*. *Boletín Antropológico*. 34(92).

Thomas, L, V., (1983). *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Torres, D., (2006)_Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens*, 7(2), 107-118
- Tylor, E (1871) *Cultura primitiva: los orígenes de la cultura*. Chicago, Estados Unidos: Ayuso
- Unidad Investigativa, (2020). El manejo de muertos por coronavirus que se debe dar en el país. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/unidad-investigativa/este-es-el-manejo-de-los-muertos-por-coronavirus-474042>
- Van Gennep, A., (2008). *Los ritos de paso*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Villegas, L., & Gonzáles, L. R. (2009). Desarrollo agropecuario de Cauca- Antioquia 1930-1970. *Historia y Sociedad*, 179-197.
- Yoffe, L., (2012). *La influencia de las creencias y las prácticas religiosas espirituales en el afrontamiento de pérdida por la muerte de un ser querido*. (Tesis doctoral). Universidad de Palermo. Buenos Aires, Argentina.
- Yoffe, L., (2014). *Rituales funerarios y de duelos colectivos y privados, religiosos o laicos*. *Unife*, 22(2), 145-163.
- Zaldumbide, L. (2012). *Los espacios de la muerte en Quito: sitios de inhumación y campo funerario*. (Tesis de Maestría) FLACSO. Quito-Ecuador.
- Zambrano Gonzáles, J. (2016). *Cultura Funeraria Popular en España y su Presencia Historiográfica*. Universidad de Granada 514-532.